Atarraya Cultural

Construyendo Región



ISSN: 2665-6124 — Nro. 08 / 2025

ACREDITADA EN ALTA CALIDAD
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
DIRECCIÓN DE PROYECCIÓN CULTURAL

Editorial UNIMAGDALENA

Claustro San Juan Nepomuceno

No. 8, 2025 / ISSN: 2665-6124

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
Edificio de Innovación y Emprendimiento – primer piso
(57 - 5) 4217940 Ext. 1888
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co
https://editorial.unimagdalena.edu.co

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Jorge Enrique Elías-Caro
Coordinadora de Publicaciones y Fomento Editorial: Angélica María Cortés Martínez
Editora: Ibeth Noriega Herazo
Asistente editorial: Irina Henríquez Vergara

Comité editorial:
Angélica María Cortés Martínez
Ibeth Noriega Herazo
Jorge Enrique Elías Caro

Diseño y diagramación: Jeynner Kevin Páez Vélez
Autora de la imagen de portada: Ruth Émmalin Ladino Clavijo
Autora de la imagen de contraportada: Fabián Martínez Guerrero

Santa Marta, Colombia, 2025

Atarraya Cultural es una publicación semestral que tiene como objeto divulgar las reflexiones y los proyectos creativos desarrollados por artistas y gestores del Caribe Colombiano y por miembros de la comunidad universitaria

Unimagdalena. De esta manera, busca ser un medio informativo para la sociedad en general y la comunidad universitaria desde las acciones lideradas por la Dirección de Proyección Cultural de la Vicerrectoría de Investigación.

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

El contenido de esta revista está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Contenido

Editorial 5

SECCIÓN 1 **Tejidos culturales**

Heriberto Fiorillo, «el tigre de La Cueva»: 9
a tres años del fallecimiento del fundador del Carnaval Internacional de las Artes 9
Libro de artista 17
La invisibilidad del arte que se inspira en la Sierra Nevada Aproximación literaria de la artista a su propia obra 22

SECCIÓN 2 **La Malla Unimagdalena**

Un análisis de la cultura anfibia del Caribe colombiano 27
Los bogas negros 33
Entre árboles, peces y luciérnagas: la otra historia de Santa Marta 37
María La Baja: el bullerengue 40

SECCIÓN 3 **Reseñas literariasy críticas de cine**

La mente como campo de batalla en *Doctor Sueño*: trauma, adicción y redención, cicatrices invisibles en la narrativa de Stephen King 47
Crónica de una imaginación marginada: el cine de ficción en Santa Marta 52

SECCIÓN 4 **Vicerrectoría de Investigación**

Las nuevas tecnologías en los museos de la Universidad del Magdalena: realidad aumentada, espacios inmersivos y lenguajes transmedia para la mediación cultural y la creatividad 56
Nabulde: Una apuesta por la formación musical en las aulas samarias 61
Entre estantes, polvo y piezas: la sensibilidad de lo resguardado 64
El Realismo Mágico como motor de aprendizaje en la Escuela de Formación Artística de Aracataca – Magdalena 68
Arboretum Unimagdalena: sembrando conciencia ambiental en la Perla del Caribe 72
El Museo de Arte de la Universidad del Magdalena en los 500 años de Santa Marta: veinte años de estética y memoria 78

SECCIÓN 5 **Narrativa Unimagdalena**

No quiero Sandras en mi clase 85
Aprende 87
Autodefensas 88
Regalo de amor 90
Escribiendo mi historia 92
El amor existe 92

Contenido

Si llegas a ser mi esposo… 93
Santa Marta, tierra de sueños 95
Santa Marta, a treinta y un días del nuevo siglo XXI 96
Fango eres, aunque reflejes cielo. 96
Cubo de sol 97
Epígrafe 98
En punta de pies 98

Editorial

Escribir, otra forma de remar

Atarraya Cultural nace y se sostiene como un gesto colectivo, una red que se lanza sobre el territorio para recoger las memorias, resistencias, saberes y tensiones que nos atraviesan. En este octavo número reafirmamos nuestro compromiso con una cultura viva, diversa, rizomática y profundamente arraigada en los contextos sociales, históricos y ambientales que habitamos; en los cuales el acto de escribir se transforma a través de la metáfora del remar por nuestros ríos, mares y ciénagas, siendo el territorio un espacio biocultural, cuna, excusa y semilla.

Creemos en la cultura como una fuerza de transformación, no como ornamento ni como discurso aislado, sino como una práctica que interpela, cuestiona, crea y reimagina nuestras formas de vivir juntos. Cada texto, imagen y reflexión que compone esta edición dialoga con realidades complejas: comunidades que resisten, memorias que persisten, lenguajes que se reinventan y territorios que reclaman ser sentidos más allá de las miradas hegemónicas. Un ejemplo de esta visión son los artículos *Un Análisis de la cultura anfibia del Caribe colombiano,* de Aura Perozo, y *Los bogas negros*, de Valentina Cadavid, que se piensan y reescriben a partir del legado de Orlando Fals Borda.

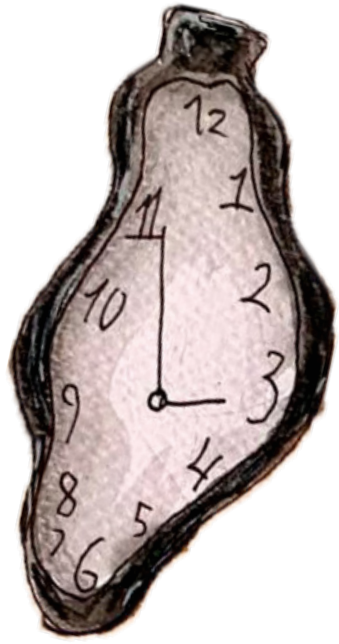
La presente es, ante todo, una polifonía. Aquí convergen voces académicas y saberes comunitarios, narrativas íntimas y análisis críticos, expresiones artísticas y reflexiones históricas, como es el caso de *María la baja, El Bullerengue,* de Elgher Benjamín Pacheco, y *Entre árboles, peces y luciérnagas: la otra historia de Santa Marta,* texto escrito por Adriano Guerra. Esta pluralidad no busca homogeneizar, sino poner en tensión los distintos modos de comprender el mundo y sus múltiples identidades, en su derecho de expresión, revelación plena, equitativa y democrática; reconociendo que nuestro patrimonio se construye desde la diferencia, la coexistencia y el diálogo. Asimismo, en este número se reconoce el papel de los gestores y artistas que han navegado por las aguas de la creación. *Heriberto Fiorillo, el tigre de la Cueva,* de autoría del investigador Álvaro Suescún, se ubica en estas coordenadas.

Cabe señalar que la interculturalidad atraviesa este número como un principio ético, estético y político. Reconocer al otro, habitar su otredad y comprender la región como espacio de encuentro —y también de tensión— es parte fundamental de nuestra apuesta editorial. Las manifestaciones híbridas, los legados afrodescendientes, los relatos populares, el arte contemporáneo y las nuevas

mediaciones tecnológicas nos recuerdan que no existe una sola manera de contar, crear y pensar el Caribe, sino muchas, entrelazadas, flexibles y en constante flujo y transformación.

Por eso, desde la Universidad del Magdalena, nuestra revista continúa tendiendo puentes entre la creación artística, la investigación y la comunidad. Este número es una invitación a leer el territorio con otros ojos, a escuchar lo que históricamente ha sido silenciado y a comprender la cultura como un espacio de construcción colectiva, sensible y crítica. Lanzamos nuevamente esta atarraya con el convencimiento de que cada lector, cada lectura, es también un acto de encuentro, de reflexión y de compromiso con el ahora y el futuro de nuestros territorios, siendo posibilidad y semilla.

Mg. Ibeth Noriega Herazo
Directora de Proyección Cultural



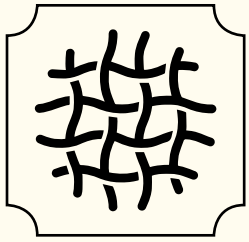









ALFRED NOBEL



Tejidos culturales

Heriberto Fiorillo, «el tigre de La Cueva»:

a tres años del fallecimiento del fundador del Carnaval Internacional de las Artes

Álvaro Suescún T.[1]

Aunque era una idea fácil, en la ciudad fue tomada como una ocurrencia genial que a nadie nunca se le había pasado por la cabeza. Por eso el único inconveniente que en verdad tuvo fue conseguir la licencia para su funcionamiento y llenar los requisitos para su apertura. Lo demás llegó en cascada: la autorización de los propietarios, la reconstrucción de los espacios, organizar la parte administrativa, definir el modo de funcionamiento, conseguir que se le declarase bien público nacional por su valor histórico. Los obstáculos fueron cediendo ante la avalancha incontenible de sus propósitos por revivir la memoria de quienes allí pernoctaron en jornadas interminables de parrandas y discusiones. Así consiguió un refugio definitivo en la medida en que daba un nuevo soplo de vida a *La Cueva*.

1. Invitado externo. Su correo es: suescun_alvaro@yahoo.es.



Heriberto Fiorillo en su juventud.
Fotografía cedida por Álvaro Suescún.

Aquel sitio era la imagen recolectada de los amigos que acompañaron a García Márquez en los años cincuenta, días que el nobel recordaba como deslumbrantes porque fueron ellos quienes lo asistieron con el préstamo de algunos libros que alimentaron buena parte de su obra.

Pero otra cueva existió antes en Cartagena. Era un restaurante en el Camellón de los Mártires, lugar de trasnochadores con un destino común al que iban a parar todos los que quisieran comer cuando ya no había dónde. Allí García Márquez se sentaba a la mesa con sus amigos de siempre: Clemente Manuel Zavala, Héctor Rojas Herazo, Gustavo Ibarra Merlano y los hermanos De la Espriella, Oscar y Ramiro, hablando a gritos al mismo tiempo, sin entenderse, pero contentos por poder prolongar sus tertulias.

A Heriberto, la idea de revivir este albergue nocturno de cazadores y literatos le cayó del cielo, recién llegado de Nueva York después de ocho años en el exilio. En ese entonces tenía la obsesión de quedarse y terminar un libro sobre El Grupo de Barranquilla. Una vez finalizó aquel propósito, transformó sus energías en un arrollador interés creativo, de modo que la ciudad pudiera disponer de un espacio al servicio de la cultura como homenaje a esos escritores y artistas que estuvieron al lado de García Márquez en aquellos días en que, según sus propias palabras, «era feliz e indocumentado».

En sus paredes se reflejan, a retazos, algunos de esos episodios, plasmados en las pinturas de Orlando «Figurita» Rivera, Alfonso Melo, Juan Antonio Roda y Ángel Loochkartt. También están en el arsenal de fotografías de Nereo López, en donde caben Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas, Bob Prieto, Ramón Vinyes (el sabio catalán) y Álvaro Cepeda, todos al lado de los murales de Noe León y Alejandro Obregón.

Allí fue donde Fiorillo creó el carnaval que fue el pretexto para que escritores, actores, músicos y artistas plásticos de todas partes del mundo compartieran sus experiencias y los conocimientos que, por ese mismo camino, transitó con beneficio de inventario y buena letra el poeta Miguel Iriarte, a quien designó como su sucesor. Desde entonces, la ciudad entera se convirtió en un gran escenario para el disfrute de la creatividad y el goce popular.

Con Gabo, después del Nobel

En Londres, en el otoño de 1978 y bajo una lluvia a cántaros —había llegado con la misión de escribir sobre algunos sitios de interés turístico para una aerolínea comercial—, Fiorillo pudo cumplir con su propósito real de conocer a Eligio García Márquez, con quien ya había cruzado alguna correspondencia. Esto dio pie a una amistad entrañable, que le daría alas para acercarse a Gabo —a partir de una caja de cartón llena de libros —como decía a manera de explicación.

En aquellos años, junto a Eligio —y con Roberto Burgos Cantor, el otro mosquetero en esta saga— pudo compartir lecturas de juventud y sentarse a manteles con el laureado periodista, quien ya era reconocido universalmente por *Cien años de soledad.* Así pudo disfrutar, entre vinos, de la música que más le gustaba: el Tercer concierto para piano de Béla Bartók; la elegía vallenata a Jaime Molina, de Rafael Escalona; "La diosa coronada", de Leandro Díaz; "Perfidia", del mexicano Alberto Domínguez, su bolero favorito; alguna que otra ranchera; y casi todas las canciones de Manuel Alejandro, tan acordes con sus gustos.

De manera que no tuvo imposibles para ir a México a entrevistarlo cuando se anunció que había ganado el premio Nobel. Así pudimos conocer los pormenores de su estado de exaltación en una crónica titulada *Con Gabo, un día después del Nobel*, momentos previos a una ceremonia de condecoración que le ofreció José López Portillo, el presidente mexicano. Aquella memorable charla fue publicada por la revista Cromos el 26 de octubre de 1982.

El argumento del cine

Heriberto regresó a Barranquilla en 1983 con el fin de trabajar como asesor editorial en *Diario del Caribe*, un periódico que era considerado de vanguardia por su forma peculiar de manejar las noticias y por haber sido el primero en circular los domingos. Tenía una revista que salía los fines de semana, altamente valorada por su tratamiento de los asuntos culturales y la calidad de sus editores, conocedores de todo el acontecer de la literatura y la música. Para entonces ya había pasado la época de Carlos J. María y sus continuadores: Ramón Bacca, Alfredo Gómez Zureck, Margarita Abello, Álvaro Medina y Alfonso Fuenmayor. En ese contexto, el director le asignó la misión de darle nueva presencia al suplemento. Fiorillo respondió haciendo de este un ejemplo de periodismo creador y llevándolo hacia sus mejores épocas. En el *Diario* se casó con Claudia Muñoz, una reportera inteligente que supo mantener con él un cariño juvenil que les duró toda la vida.

El cine seguía apasionándolo: —Soy un periodista al que le dieron la oportunidad de hacer películas —expresó en una entrevista por esos días. En esas pausas de reflexión escribió y dirigió el documental *¡Ay, carnaval!* (1980), y el mediometraje argumental *Aroma de muerte* (1985) el primero autofinanciado y el segundo con el apoyo de Focine.

Un año después filmó *Garabato* (1985), un largometraje que fue premiado en el Concurso Nacional de Guiones de Focine. Estaba obsesionado con el lenguaje audiovisual, escribía guiones, producía videos y algunos programas de televisión de manera independiente; algunos de ellos son *La soledad de El Cabrero* (1985) y *El día que murieron los peces* (1985).

También colaboró en la escritura de *El guacamaya (*1983), dirigida por Pacho Bottía, que se alzó con el premio a la ópera prima del Festival de Nantes; y fue el director asociado de *Los elegidos* (1984), texto de Alfonso López Michelsen, llevado al cine por el cineasta soviético Serguei Soloviev.

Sin embargo, su referente seguía siendo García Márquez, quien nunca cejó en su empeño en hacer cine. San Antonio de los Baños es la escuela de Gabo, él la fundó y estuvo muy cerca de su funcionamiento. Ella era la materialización de su interés por el séptimo arte. Siguiendo este ejemplo, Heriberto consigue el apoyo de Audiovisuales —le fueron encargados el guion y la dirección— para realizar *De amores y delitos* (1995). Hecho para la televisión y grabado en Santa Fe de Antioquia, el filme abordaba el amor prohibido entre Felipa, una esclava negra, y Alejandro, el hijo del patrón.

Eventualmente, siempre buscando el modo de seguir adelante, nuestro protagonista se desempeñó como productor, libretista y director del programa televisivo semanal *Media de medios*. Asimismo, en esos años culminó la edición de *Retratos del Caribe*, un libro de crónicas y reportajes sobre personajes ignorados de nuestra región.

Fiorillo sobre la independencia periodística

En medio de su fiebre creativa, Fiorillo incursionó en el género documental como guionista y director de cine-revista. Convencido de que había encontrado su camino, en 1986 debutó en la televisión con el *Noticiero de las 7*, donde hizo el recorrido desde periodista de la redacción hasta subdirector. Luego estuvo en el *Noticiero del Mediodía* y fue productor en *Noticias Uno*, emitido los festivos y fines de semana, de donde se retiró rechazando lo que él consideraba una «gloria mal habida».

Daniel Coronell, quien se había iniciado en el periodismo de forma paralela a la de Fiorillo, nunca olvidó la rectitud que este último trató de inculcarle: —de él aprendí que hay momentos para renunciar y que un periodista no puede ceder en el terreno de su independencia, aunque muera de hambre —sostuvo alguna vez de manera casual.

Al contrario de lo que el público espera de las personas en el ámbito televisivo, los reporteros que recibieron la influencia de su cautela y buena

razón renunciaron junto con él cuando los dueños del medio donde entonces trabajaba quisieron supeditar su misión periodística a los intereses del gobierno de turno. Para Fiorillo, esta labor se afianzaba en una convicción firme y en un criterio autónomo, lo que lo llevó a recibir amenazas que eventualmente lo obligaron a tomar el camino del exilio.

Al principio, esta situación fue más difícil de lo que cualquiera hubiese imaginado. Apenas le alcanzaba para subsistir en Nueva York cuando Naciones Unidas le ofreció un escampadero trabajando en el campo de la producción radial. Más tarde, el intelectual amplió sus ingresos con una corresponsalía para la revista Semana y lo producido en algunos otros trabajos alternos. Poco a poco, sus asuntos empezaron a mejorar.

Para entonces había madurado la idea de un proyecto donde se pudiera mostrar el liderazgo y la capacidad de figuración de algunos colombianos en el extranjero. Así surgió *Talentos*, una serie de entrevistas emitidas entre 1994 y 1995 y realizada con la ayuda de Alberto Amaya y Daniel Coronell. Los televidentes más acuciosos aún recuerdan las peripecias de la tenista Fabiola Zuluaga, el escritor Daniel Samper, el luthier Carlos Arcieri, el torero César Rincón y el científico Rodolfo Llinás.

Cansado del exilio, regresó al país con suficiente práctica y bastantes conocimientos. El autor tenía la firme intención de recuperar la memoria del Grupo de Barranquilla, dando así el paso feliz para reconstruir el «cenáculo de la mafia», como llamaba Gabo a este grupo de amigos. Estos serían los años en los cuales se dedicó a impartir talleres sobre la estructura, las costuras secretas y los trucos narrativos del oficio para la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Asimismo, pese a la estrechez de tiempo ocasionada por sus múltiples compromisos, asumió con puntualidad la escritura semanal de sus columnas, que se publicaban casi al unísono en *El Tiempo* y *El Heraldo*. De modo importante, también cabe señalar que en ese periodo se dieron las puntadas necesarias para darle vida y sostener el Carnaval Internacional de las Artes.

La mejor vida que tuve

Su última columna apareció en *La Lira,* una revista cultural que ha sido publicada de manera trimestral durante los últimos 22 años. Este medio fue fundado por Diógenes Royet y un grupo de coleccionistas asociados en Cirdamayer. Trabajó allí durante siete años sin faltar jamás, siempre al tanto de los asuntos de la música, sus autores y sus temas más representativos. Resultaba notorio su abundante anecdotario, que siempre compartía en conversaciones con sus colaboradores, a quienes se ufanaba de conocer bien y con quienes hablaba muy a menudo. Eso le brindó una mayor cercanía, casi siempre usada para ejercer el esquivo oficio de crítico, el cual sabía ejecutar de forma diestra por su conocimiento al dedillo de la tarea de la edición. A quienes estuvimos allí, pocas veces nos felicitó, pues el simple hecho de hacer referencia a nuestros actos era en sí el mayor premio.

Y con el tiempo sobrante, que nadie sabía de dónde lo sacaba, escribió *La Cueva, crónica del grupo de Barranquilla* (2002), *La mejor vida que tuve* (2001), *Cantar mi pena* (2001), *Nada es mentira* (2000), *Arde Raúl* (2003) y *Entre líneas* (2025), libros en los que sus intereses principales eran los reportajes, las crónicas y las entrevistas. En algunas ocasiones también incursionó en el cuento.

En alguna vespertina, en el balcón de su apartamento o caminando por el parque de Bellavista, despacio, pero con la mente aguda y la creatividad dispuesta, salpicaba sus comentarios con la agudeza de la inteligencia, alimentados con chispazos de buen humor, casi siempre acompañados por una descriptiva semblanza. —A este paso, estamos llegando al último Heriberto —afirmó alguna vez, recordando el incierto número de heribertos de todas las edades que había sido y que seguía en las fotografías de los pasaportes vencidos que encontraba en las gavetas, maletas y carteras.

A continuación, hizo un comentario sarcástico sobre las diferencias que vio en el avance de sus años desde cuando, peinado a medio lado, intentaba esconder la vergüenza del estrabismo y la miopía que cargaba desde su niñez. —Ese tipo murió rápido —sentenció. Igual desconcierto tuvo cuando se vio retratado en aquel adolescente de pelo largo y desordenado, y en aquel otro corpulento con gafas oscuras y cabellos rizados. Y así fueron llegando a su memoria las versiones de todas sus edades. Él había sido todos esos personajes, pero ahora sentía que solo quedaba su mirada ambiciosa, como si quisiera volver a habitarlos todos, volver a esas vidas cambiando de piel.

—Esa es la razón de la entrega de las máscaras en el Carnaval de las Artes —me dijo, y agregó: —Es la mejor opción para ponerse en el lugar donde mejor parezca en el camino de los años.

En su caso, ese camino lo había anclado en esta ciudad. Alguna vez le preguntaron de qué lugar sentía nostalgia en la vida y respondió con una frase que ya les pertenece a muchos: «Cuando estoy en cualquier parte del mundo, siento nostalgia de Barranquilla, pero cuando estoy en Barranquilla, no siento nostalgia de ninguna parte». Aunque esto no era exactamente lo que quería decir. Muchas veces le oímos decir que añoraba sus días en el colegio San José, el mismo donde estudiaron Gabo, José Consuegra, el fundador de la U. Simón Bolívar y Juan B. Fernández, director de *El Heraldo*, diario del que fue editor y jefe de redacción.

En el San José, donde estudió Gabo también

Fueron días inolvidables, aun con sus contratiempos. Gangoso, con la garganta irritada y acompañado al piano por un cura, debió cantar Malagueña en un acto del Centro Artístico. No logró terminar. De su padre había heredado la afición por la música y él estaba presenciando aquel desastre. Al regresar, apenas acomodó su vergüenza dentro del carro, este le dio un abrazo y una voz de aliento: «Si no puedes cantar, escribe sobre eso. Se siente igual de bien». Así lo hizo.

Había sido un estudiante de notas regulares, no fue bueno para las matemáticas y había perdido un año de bachillerato. Queriendo resarcirse, estudió para superar los altibajos y, asombrosamente, resultó ser el bachiller que obtuvo más medallas en ese 1969, ganando el derecho a participar en el concurso nacional que Coltejer patrocinaba para los mejores estudiantes.

Sobre su encuentro con los libros, alguna vez contó que su abuela formó un alboroto feliz cuando descubrió que ya leía de corrido. Todavía no llegaba a los cuatro años. En adelante sería un lector voraz, pero se mostraba muy sensible al diferenciar que era incondicional con la lectura, no con los libros. Sugería apartarse de los libros malos, que eran muchos; sin embargo, daba opción de confianza al escritor en sus primeras veinte páginas. Si a esa altura no había curiosidad o interés, había que tirarse de ese barco. En general, hablando de libros literarios e históricos, eran más los que lo decepcionaban. Entre sus exigencias estaba que lo escrito no aburriera, que el texto fuera original en su forma y en su manera de ser escrito y contado y, finalmente, que relatara una historia.

El eco de su paso por el colegio San José anticipaba qué tan determinante fue este para consolidar su vocación. Se destacó como locutor en el programa radial *Antena Mariana*, escribía notas culturales en los periódicos *Ahora* y *Antorcha Juvenil*, donde entrevistó a Armando Miranda, Othón Da Cunha y Othón Valentín, todos ellos jugadores de Junior. También logró entrevistar a Richie Ray cuando este vino con Bobby Cruz en su primera visita a Barranquilla, pero ese texto se quedó en el tintero por «falta de periódico», como nos dijo con voz de lamento en cierta ocasión.

En una cartelera mural de la escuela publicaron cartas que les enviaban como respuesta a inquietudes que, osadamente, les planteaban a algunos mandatarios latinoamericanos. Allí exhibieron con cierta pedantería la del dictador argentino Juan Carlos Onganía, el presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, la de un secretario de Estados Unidos,



Fiorillo por Roberto Rodríguez Osorio.

un asesor de la reina de Inglaterra, entre otras que recordaba con ínfulas de reportero en ciernes.

«El tigre», tal como lo pintan

Para entonces ya leía las notas que, sobre las películas en cartelera, Alberto Duque escribía semanalmente para *El Heraldo*. Invitado por uno de los curas, este apareció en clase una tarde, hablando con un desplante retórico que le ganó muchos admiradores. Así supo de *El acorazado Potemkin,* un clásico que el conferencista desarmó con la misma maestría con que su autor, Sergio Eisenstein, lo había armado a comienzos de siglo.

A partir de entonces dio en coincidir con Duque López, escarbando en los periódicos donde este escribía. Allí encontró otro tesoro: sus columnas eran también sobre libros, descubriendo a un empedernido lector con información sustentada sobre los escritores y cineastas más renombrados del mundo. Quiso el destino que años más tarde pudieran ser amigos, y que se encontraran en Bogotá, escritorio de por medio, en la revista *Cromos* y en la *Revista del Jueves*, de *El Espectador*. En esos tiempos se pusieron de acuerdo para hacer la revista de Cine Colombia.

A Duque le decían «El Tigre» por su perturbadora manía de llamar así a sus interlocutores. Ahora saben ustedes, caros amigos de «Fiori», por qué él nos llamaba de esa manera. Pues bien, aquel «tigre» era dueño de una muy cuidada prosa, extraída de las sensibles lecturas que hacía de Cortázar y otros escritores del llamado *Boom* de la literatura latinoamericana. Eso le valió el premio Esso de Novela Colombiana en 1968, en plena irrupción del fenómeno García Márquez, de quien —no estaría de más decirlo— era un obsecuente admirador.

Entrelíneas, con *Collage*

Con Julio Olaciregui y Marco García, de Collage Editores, tuvimos, en el salón Luis Vicens, de La Cueva, una de sus acostumbradas charlas didácticas, esta vez con ocasión del lanzamiento de su libro *Entre líneas* (2015), al cuidado de Marly Solano. En esa ocasión nos habló del oficio, de cómo la columna resultaba ser un espacio de expresión: —en mi condición de contador de historias y periodista escéptico por principio —afirmó —más cuestionando que dando mi opinión, con más preguntas que respuestas, incurro de modo manifiesto en provocaciones, en recreaciones ancladas en la realidad. En lugar de ofrecer su punto de vista, acostumbraba a contar una historia o improvisar interpretando lo que había en la mente y el sentimiento de sus lectores, que eran concebidos como una extensión suya, de su condición humana.

—El compromiso primordial de un periodista es con sus lectores —me dijo una vez durante una conversación casual en su oficina. Un comentario que ilustra su labor como columnista, ejercida desde un concepto de responsabilidad total, con el ánimo de arrojar luces sobre los hechos que eran materia de su arduo y pormenorizado análisis. El valor de la palabra como testimonio, tal era la esencia de su credo. A estas alturas, aún no entiendo las razones por las que me pidió que escribiera su prólogo. Pero sí recuerdo el abrazo efusivo que me dio una vez que lo hubo leído: —Diste en el clavo, tigre —me expresó con euforia.

El picante le da sabor a la vida

En Santo Domingo, la capital dominicana, almorzando con Claudia Muñoz, su esposa; con José Antonio Segebre, embajador de Colombia en esa isla, y con Alexis Méndez, en un restaurante de comidas criollas frente al mar de las Antillas, nos dio una cátedra de sabores. Dijo que le gustaba la comida condimentada con ají picante, costumbre que traía desde sus días de estudiante en Los Ángeles, región que había pertenecido a México y conservaba muchas de sus costumbres gastronómicas y culturales.

Lo preparaba con salsa de tomate, chipotle o aceite de oliva, y mezclaba ese condimento con el arroz, la carne, los granos o la ensalada. A veces le echaba

picante al pan, a la arepa… ¡al bollo de yuca! Este, que ya era un vicio gastronómico, lo había adquirido en un extenso viaje por el país azteca cuando todavía era un estudiante. En esa travesía aprendió a degustar bocadillos como la quesadilla habanera y el sánduche jalapeño. Desde entonces, fue parte indispensable de sus comidas.

Claudia, que también era brava a la hora de servir el «pique», como lo llamaba a veces, nos dijo que, en cierta ocasión, en una cafetería de Buenos Aires que estaba muy cerca de la avenida Santos Discépolo —un compositor que tiene en su haber tangos fundamentales como *Uno*, *Yira* y *Las cuarenta*— «Fiori», que tarareaba una de estas melodías con regusto, pidió salsa picante para adelantar unas empanadas que ofrecían su sabor exquisito desde el mostrador. La única salsa que les ofrecieron fue chimichurri para la carne y el chorizo. De contera, los anfitriones los regañaron por «echar a perder las empanadas», abrumados por lo que consideraban una petición gastronómica anómala. Desde entonces, y por mucho tiempo, Claudia añadió a su equipaje un par de frascos de ají.

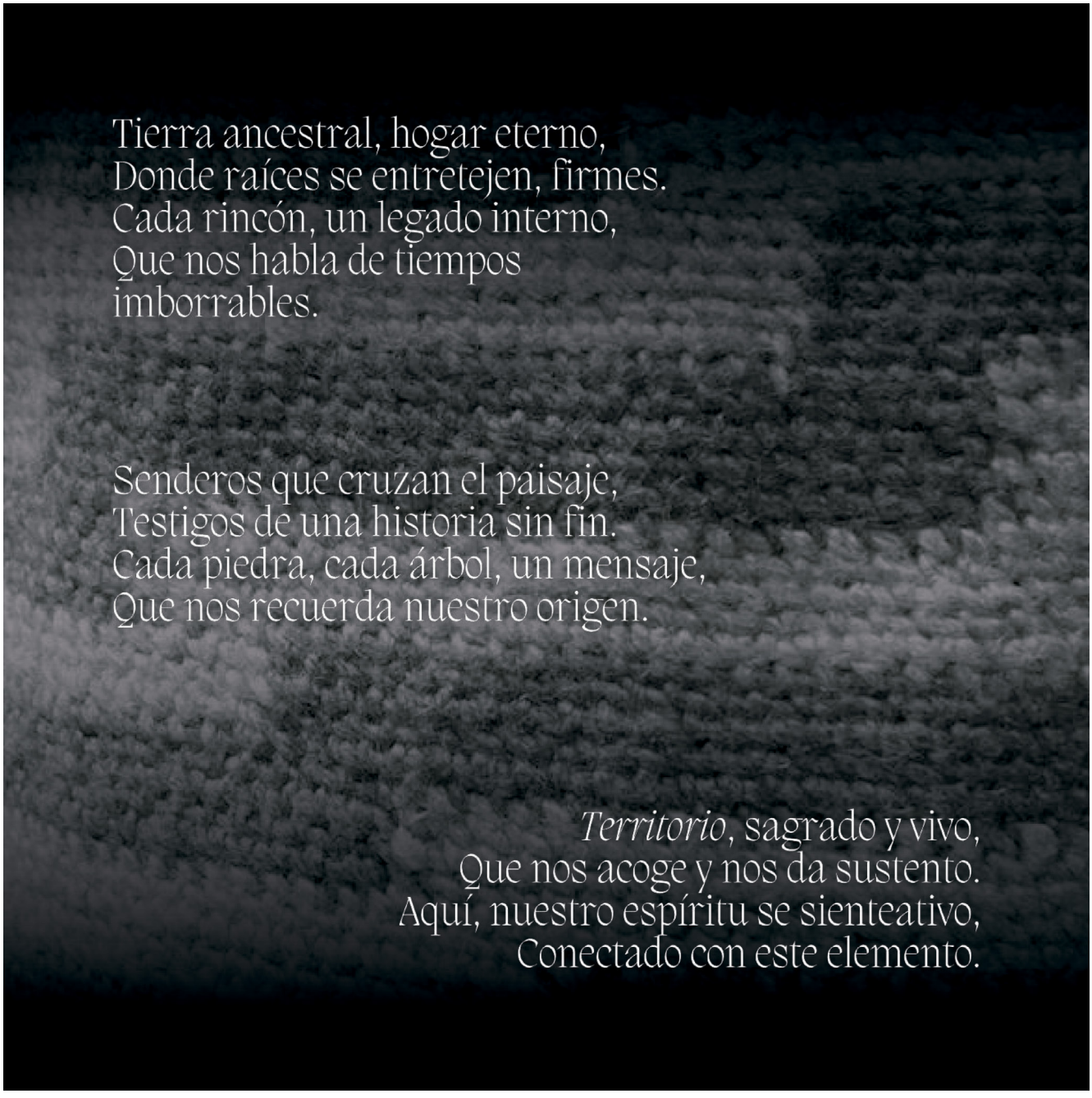
El 16 de marzo de 2021, el Ministerio de Cultura le entregó la Medalla al Mérito Cultural por descentralizar las diferentes expresiones culturales a través de la Fundación La Cueva y el Carnaval Internacional de las Artes: «Fiorillo ha dejado una huella y un legado trascendental en Colombia y particularmente en Barranquilla, se ha destacado durante casi dos décadas por entregar a sus coterráneos un espacio que ha contribuido a la descentralización de la cultura y, como reza su eslogan, es un lugar único en el mundo», afirmaba el documento que sustentaba esta presea.

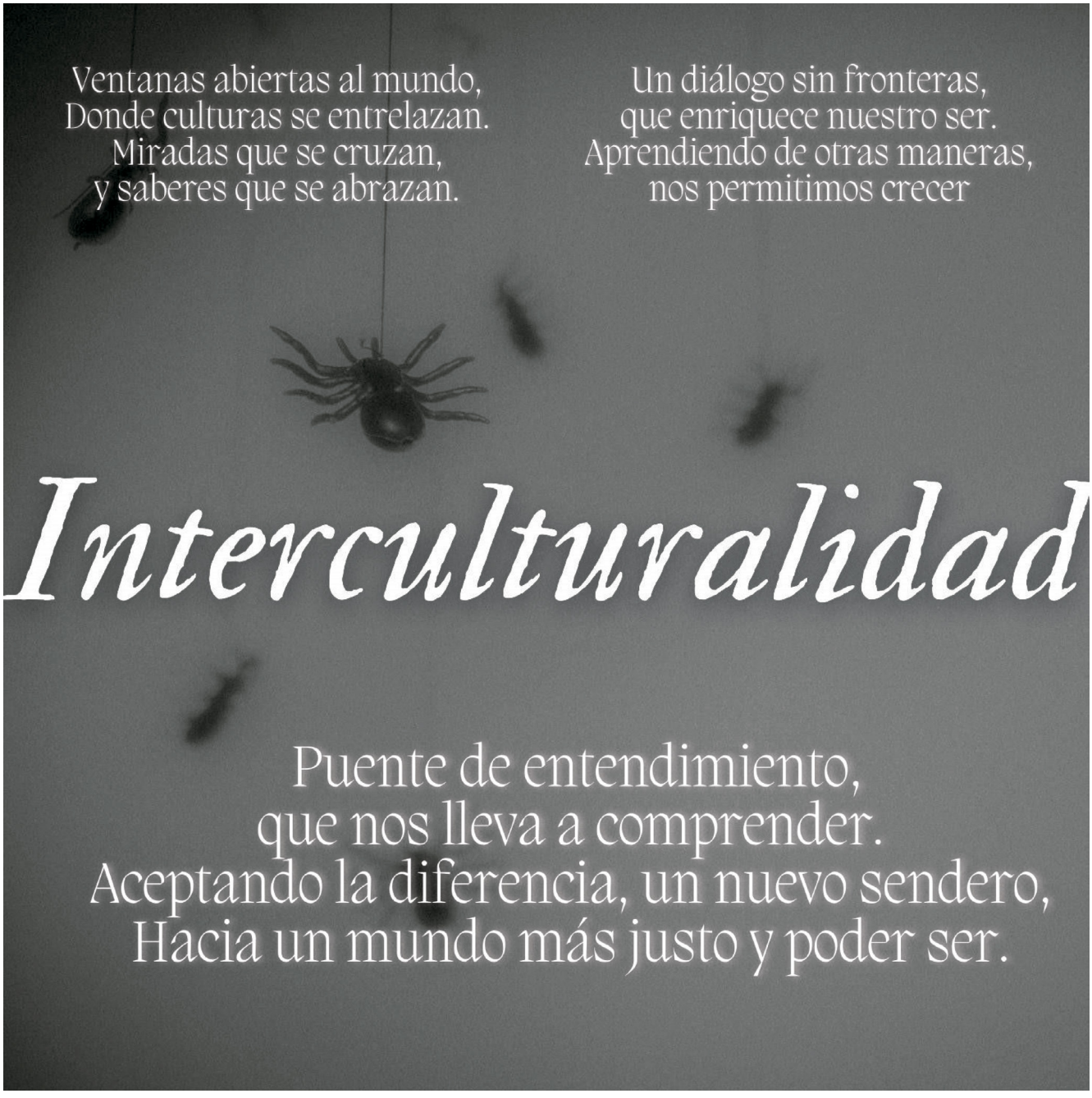
Quisiera concluir evocando que el compromiso esencial de «Fiori» era con su audiencia, a quienes se debía con una fidelidad absoluta. En esa entrega se revela el núcleo de su vocación: la columna no como ejercicio efímero, sino como acto de conciencia plena, como claridad encendida ante la maraña de los acontecimientos. Semana a semana, desde Barranquilla o desde cualquier geografía circunstancial, escribía con la convicción de que cada frase era un pacto y cada juicio, una responsabilidad. ❞

Libro de artista



2. David A. Mora. Realizador Audiovisual. Estudiante de Lic. en Artes de UniMagdalena. Su correo electrónico es augustoarregocesdm@unimagdalena.edu.co


Tierra ancestral, hogar eterno,
Donde raíces se entretejen, firmes.
Cada rincón, un legado interno,
Que nos habla de tiempos
imborrables.
Senderos que cruzan el paisaje,
Testigos de una historia sin fin.
Cada piedra, cada árbol, un mensaje,
Que nos recuerda nuestro origen.
Territorio, sagrado y vivo,
Que nos acoge y nos da sustento.
Aquí, nuestro espíritu se sienteativo,
Conectado con este elemento.


Ventanas abiertas al mundo,
Donde culturas se entrelazan.
Miradas que se cruzan,
y saberes que se abrazan.
Un diálogo sin fronteras,
que enriquece nuestro ser.
Aprendiendo de otras maneras,
nos permitimos crecer
Interculturalidad
Puente de entendimiento,
que nos lleva a comprender.
Aceptando la diferencia, un nuevo sendero,
Hacia un mundo más justo y poder ser.




Círculo sagrado,
Donde almas se encuentran.
Raíces que nos unen,
Fuerza que nos alienta.
Comunidad
Diversidad que nos enriquece,
Diálogo que nos hace crecer.
Aquí, juntos florecemos,
Comunidad, nuestro ser.

La invisibilidad del arte que se inspira en la Sierra Nevada

Aproximación literaria de la artista a su propia obra

Ana María González Isaza[3]

La invisibilidad latente de una artista inspirada en los paisajes de una sociedad que durante 500 años ha pedido, a gritos, que se produzcan cambios, cambios que retumban como fantasmas en los ecos perdidos que chocan con la Sierra Nevada y se ahogan en el mar profundo de azules multicolores.

Miles de rostros transformados por una sociedad que desconoce la magia de ser protagonistas en el corazón del mundo.

La fuente inagotable que inspira llega a Santa Marta buscando esta magia.

Por aquí pasan artistas, escritores, poetas y caminantes… un ritmo extraño los atrae y, a pesar de los pedidos de transformación, se convierte en la paleta de colores de un atardecer inolvidable y un profundo mar azul, que muta para dar la bienvenida a propios y extraños.

> Así llegó mi alma de artista que no se permite el silencio…
> Amamanté mi soledad,
> Llené mi mundo con ideas y poesía,
> Creé mi propio universo,
> Fui construyendo un mundo con mis manos,
> Mis vacíos los llené con una paleta de colores,
> Sembré semilla en una tierra extraña que me hacía temblar la tierra,
> Mis creaciones nacieron de voces en mi mente que no querían ser silenciadas.
> Y mi esencia de mujer me dio la fuerza
> Para gritar mis silencios.
> Recojo sus frutos,
> Una tierra nueva nace bajo mis pies,
> Me situé en un mundo propio donde mi invisibilidad no tiene fronteras…

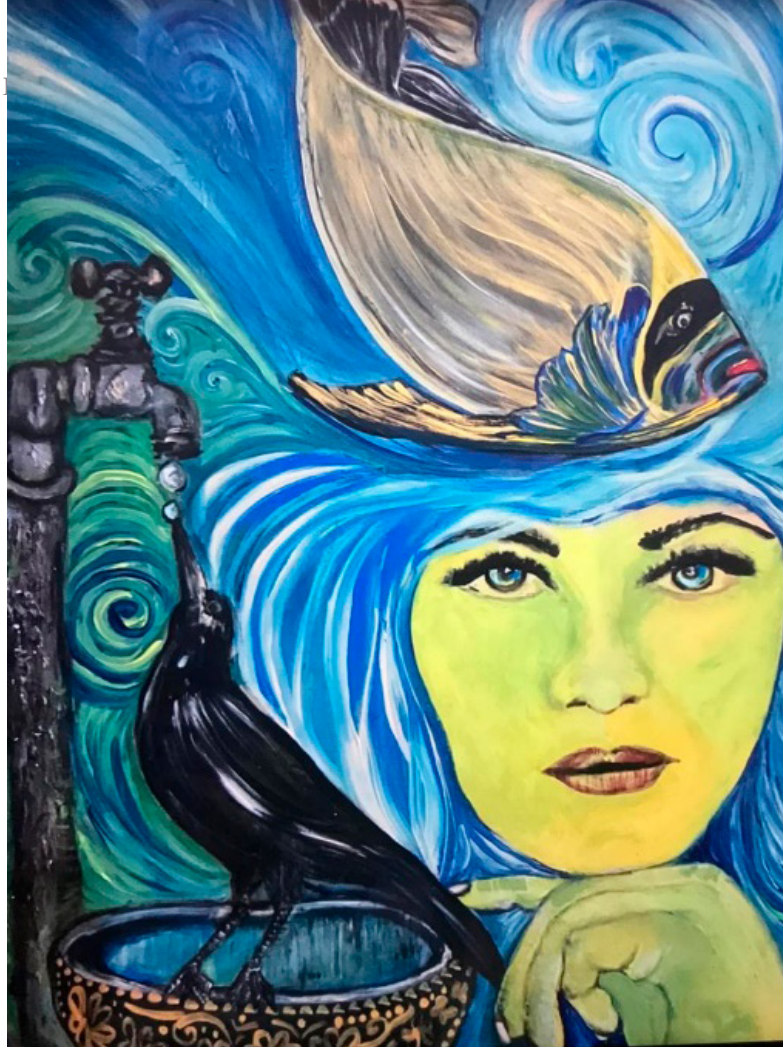
3. Maestra en artes plásticas de la Universidad del Atlántico. Maestranda en Museos y Patrimonio con la Universidad de Valencia en España. Curadora en Cajamag. Directora y Museóloga del Centro Cultural y Museo Villanueva Grande en Villanueva, La Guajira. proyectosdise@yahoo.com

Conexión de la tierra arraigada en la planta de mis pies descalzos que, en un instante, me observan desde adentro. Una sombra oculta que refleja una realidad inmediata. Arte fragmentado, reflejado en mis obras y esculturas, como mi propia vida caminante. Trozos de espejo donde no estoy sola, miles de pedazos que recojo y reconstruyo como la misma sociedad que me rodea.

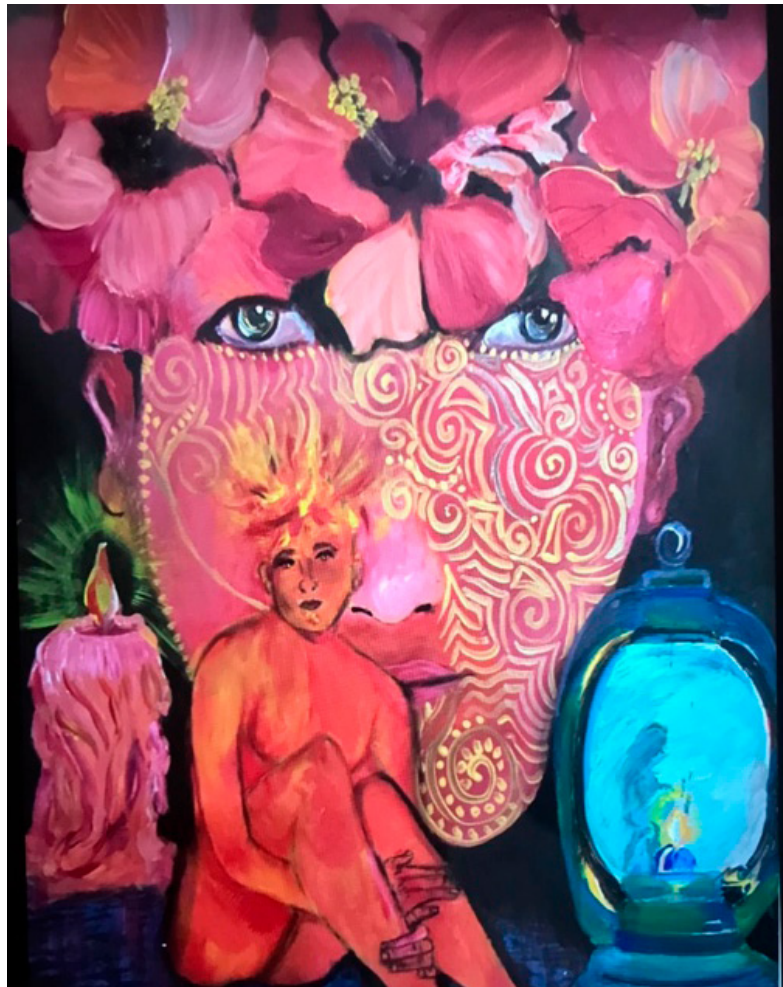
Sociedad carente y angustiante, miles de mujeres que se rompen frente a su propio espejo. Reflejos de colores que te cubren, pero no te pertenecen, solo te muestran cómo te ves ante el otro.

Historia viva que te conecta, un círculo universal atraído por el verde danzante de la Sierra Nevada. Ocarinas latentes en tu mente, repitiendo un eco olvidado que nace en la profundidad del tiempo y se acompaña con el sonido silbante de la brisa que viaja hacia el mar, acompañado del sonido musical de ancestros que siguen haciendo pagamentos en lugares sagrados desconocidos, que transmiten la sabiduría que otros ignoran en la afluencia multitudinaria de las playas soleadas y los lugares mágicos.

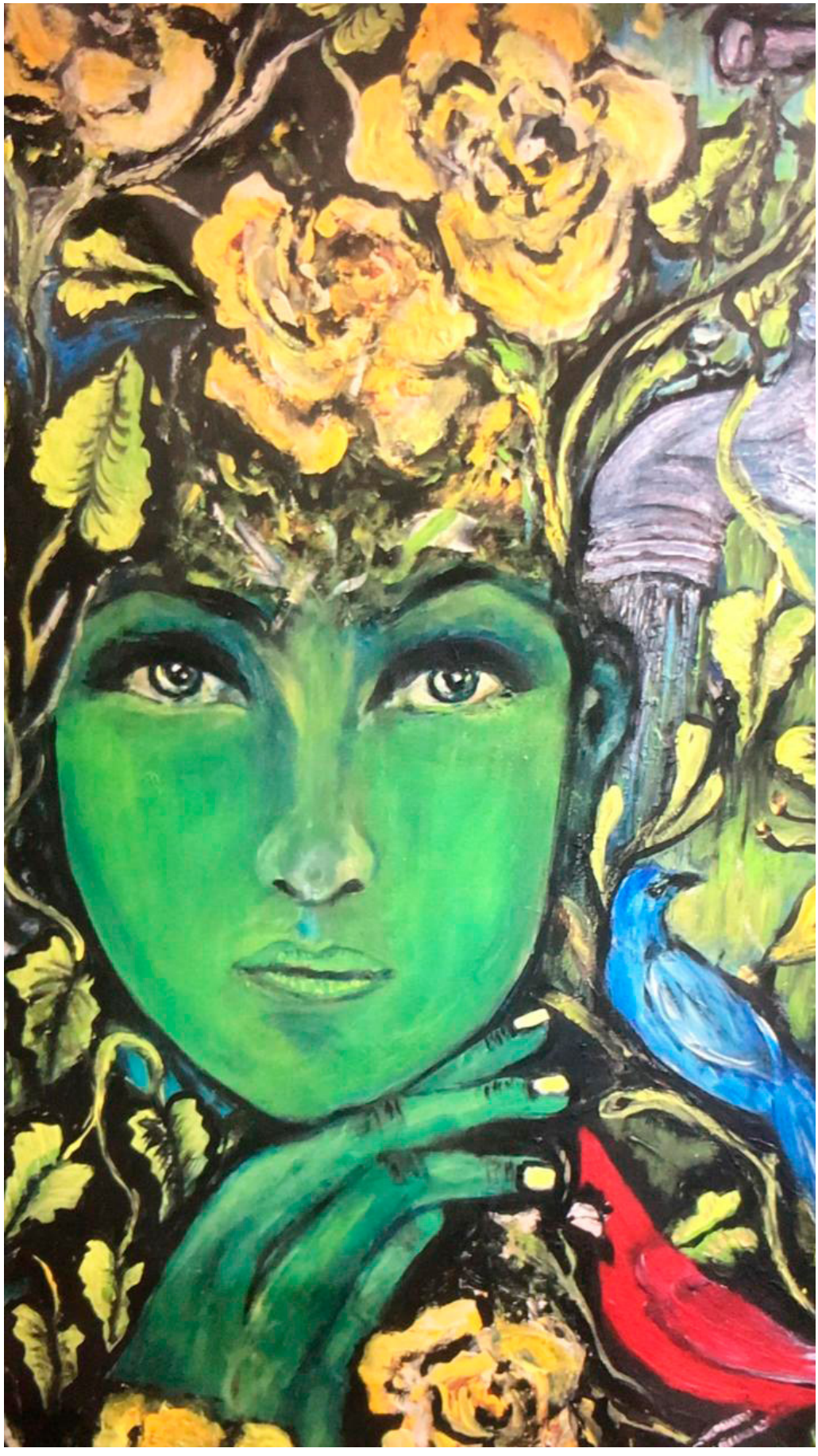
Bruma que baña los ríos que nacen e inspiran y que, como la vida, se van transformando en una sierra multicolor que se funde con el mar. La magia de estar en el corazón del mundo. Solo sigo con mis pies descalzos, aferrándome a la tierra, habitando en una dimensión desconocida, invisible, serena, una historia multicolor, llena de poesía, invisible como el paso de la mujer en el tiempo, mística y profunda. ■■■



Imágenes cedidas por la propia autora







La Malla Unimagdalena

Un análisis de la cultura anfibia del Caribe colombiano

Aura Perozo[4]

Introducción: *el riberano* y su mundo

En *Historia doble de la Costa*, especialmente en el volumen *Mompox y Loba* (1979), Orlando Fals Borda plantea una relación orgánica entre el hombre ribereño y su mundo, entendida a partir de una noción amplia y dinámica de cultura. Esta comprensión se explica desde su doble condición de sociólogo y de impulsor de la investigación-acción participativa, metodología que propone integrar el saber académico con los conocimientos históricos y prácticos de las comunidades. En el marco de la obra, *el riberano* designa a los habitantes de las riberas de los ríos y ciénagas de la Depresión Momposina y de la Costa Caribe colombiana. Su existencia se encuentra profundamente articulada al agua —ríos y complejos cenagosos—, a la fertilidad de la tierra y a la biodiversidad del entorno. Este vínculo ecológico condiciona sus actividades económicas, como la pesca, la agricultura y la ganadería; determina sus formas de asentamiento y organización del espacio; y modela su alimentación, sus calendarios productivos y sus ritmos cotidianos.



Puerto de El Banco, Magdalena. Fotografía: Aura Perozo

4. Estudiante de Licenciatura en Artes en la Universidad del Magdalena. Email:aperozo@unimagdalena.edu.co

Las comunidades ribereñas suelen estructurarse en torno a redes de parentesco y vecindad donde la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad constituyen pilares de la vida social. Su mundo es el resultado de un prolongado proceso histórico que integra la presencia indígena originaria, la colonización española, la diáspora africana y las múltiples formas de mestizaje cultural. Asimismo, los ribereños han desarrollado un vasto saber empírico sobre el manejo del entorno: conocen las técnicas de siembra adaptadas a suelos inundables, las artes de pesca, las formas de construcción adecuadas al medio y diversos recursos de medicina tradicional.

A lo largo de la historia, estas comunidades han enfrentado desafíos persistentes como las inundaciones, la violencia, el despojo y la marginación, ante los cuales han desarrollado estrategias de resistencia y una notable capacidad de adaptación. Para Fals Borda, la cultura no se limita a un conjunto de tradiciones o expresiones folclóricas, sino que constituye un entramado dinámico y complejo. Abarca tanto la cultura material —los objetos, herramientas y formas de producción que crean— como la cultura simbólica —los significados, valores, creencias, mitos, lenguajes y expresiones que otorgan sentido a la vida colectiva. La manera en que los *riberanos* perciben, interactúan y se apropian de su entorno natural forma parte esencial de esa cultura y se manifiesta en sus prácticas productivas. Asimismo, la cultura ribereña está profundamente atravesada por la memoria de los antepasados, por las luchas históricas, las migraciones y la construcción de una identidad colectiva arraigada en el territorio y en la experiencia histórica compartida. Desde esta perspectiva, la cultura no es algo estático, sino un proceso vivo y en permanente construcción, en el que los actores sociales despliegan su capacidad para resistir, adaptarse y transformar su realidad.

Pueblo palafito

Las comunidades palafíticas son aquellas que habitan sobre el agua en viviendas apoyadas sobre estacas, generalmente de madera, donde una plataforma sostiene la estructura completa de la casa y su cubierta. Se trata de poblaciones asentadas en ríos y ciénagas, cuya forma de habitar el territorio responde a condiciones ecológicas específicas y a una larga experiencia de adaptación. Estas comunidades constituyen una expresión de lo que el autor denominó cultura anfibia: sociedades que, por su proximidad estructural al agua, desarrollan una relación particular con ella y configuran modos de vida que a los foráneos pueden parecer inverosímiles, pero que responden a una lógica histórica y ambiental precisa. De la mano de pescadores artesanales es posible recorrer los manglares de la ciénaga, observar bandadas de cormoranes y desplazarse en canoa entre los pueblos palafitos. En el horizonte aparece un conjunto de casas coloridas que parecen flotar sobre el agua: es Buenavista, el más pequeño de estos asentamientos. Al disminuir la velocidad de la embarcación, el viajero se adentra lentamente en esa cultura anfibia:

> Bajo el cielo del río,
> el riberano, corazón sombrío.
> Sus manos, la atarraya, su casa, el palafito,
> un saber ancestral, un espíritu invicto.
> La tierra y el agua, su alma y su voz,
> contra el viento de afuera, su firme dios.
> En cada ola, su historia late y no muere,
> la dignidad del pueblo, que siempre florece.
> (Aura Perozo, inédito)

Cultura aprendida

Para Fals Borda, la cultura riberana, en el contexto de su mundo, no es innata, sino fundamentalmente aprendida y compartida. Estos dos conceptos son pilares para entender cómo las comunidades costeras y ribereñas construyen su identidad y su forma de vida. La cultura puede entenderse como un comportamiento aprendido que no forma parte del equipamiento biológico del ser humano. Comprende el conjunto de expectativas colectivas que el individuo incorpora a lo largo de su proceso de socialización. En su interacción simbólica y significativa con otros, dentro de un entorno

grupal, el ser humano asimila esas regularidades de comportamiento que denominamos cultura. En el caso de la cultura riberana, esta se adquiere progresivamente desde la infancia hasta la vejez mediante mecanismos fundamentalmente prácticos. Los niños aprenden observando y participando en las actividades cotidianas: cómo se tejen las atarrayas, cómo se maniobra una canoa, cómo se reconocen los tiempos de siembra o de pesca según los ciclos del río.

No se trata de una enseñanza formal en un aula, sino de un aprendizaje vivido, incorporado a través de la experiencia compartida. El conocimiento se valida en la acción. El joven pescador identifica los cardúmenes no solo por transmisión oral, sino por contacto directo con el agua; el agricultor comprende la tierra a partir de años de arado y siembra. Este aprendizaje es empírico y acumulativo, perfeccionado con el tiempo. Habilidades como el manejo de la canoa, la construcción de palafitos o bohíos y el uso de aperos de pesca y labranza se adquieren mediante la instrucción práctica, la repetición y la imitación.

Cultura compartida

Los conocimientos, creencias, valores, normas y prácticas de una sociedad no pertenecen al ámbito individual, sino que son compartidos por los miembros de un grupo. En esa dimensión colectiva radica su fuerza: al ser compartida, la cultura genera sentido de pertenencia y facilita la interacción social, pues establece un marco común de referencia que orienta la vida en comunidad. En el caso de la cultura riberana, esta no es atributo de sujetos aislados, sino patrimonio del grupo. Los saberes, las creencias y las prácticas constituyen un acervo colectivo que sostiene la cohesión social y se renueva mediante la interacción constante entre sus miembros.

Espacios como el convite o la minga —formas de trabajo colectivo— evidencian cómo se comparten no solo el esfuerzo físico, sino también el conocimiento práctico y los vínculos de solidaridad. Elementos como el pez, la canoa, la red o la inundación no son simples objetos o acontecimientos naturales: poseen significados compartidos que estructuran la percepción y la acción de la comunidad frente a su entorno. Los saberes sobre el río y sus ciclos atraviesan la experiencia colectiva y orientan decisiones productivas, sociales y simbólicas. De este carácter compartido emerge un fuerte sentido de pertenencia y una identidad común: ser riberano implica participar de una historia, unas luchas, unas costumbres y un ethos que distinguen al grupo dentro del conjunto social más amplio:

> El río es como un viaje para el sueño del hombre,
> el hombre, es como el río, un gran dolor en viaje.
> *Únicamente el río te oyó decir m*i nombre
> cuando las hojas secas decoraron tu traje.
> Sí. El río es como un hombre de corazón inquieto
> que va encendiendo hogueras y se muere de frío.
> *Únicamente el río conoce tu secreto.*
> Únicamente el río
> (Buesa, s.f.)

Alteridad y otredad

Los conceptos de alteridad y otredad son fundamentales para comprender las dinámicas sociales, culturales e históricas que configuran el mundo del riberano. Fals Borda, desde su enfoque de investigación-acción participativa, no solo observa estas categorías, sino que las desentraña como elementos constitutivos de las relaciones de poder, la construcción de identidades y la resistencia de las comunidades. Otredad es la percepción del otro como alguien diferente y ajeno a uno mismo y la comunidad, sin que esto necesariamente implique un sesgo negativo. Es la aceptación de la existencia de los que son distintos a nosotros. Para el riberano este *otro* ha sido la organización social, económica y cultural que contrasta, y a menudo choca, con la suya. Se le percibe como el poseedor de la tierra, el capital, las leyes y las decisiones que impactan directamente en su vida, a menudo sin su consentimiento. Aunque este individuo vive en profunda comunión con su entorno, la naturaleza (el río en sus crecidas impredecibles, la sequía

y los fenómenos naturales) puede ser percibida también como una fuerza *otra*, poderosa e incontrolable, que exige respeto y adaptación. Fals Borda destaca la cohesión riberana, sin ignorar las tensiones internas.

La otredad va un paso más allá de la mera existencia de lo diferente; implica el proceso de construcción social y simbólica de esa diferencia. Es decir, cómo el riberano define y percibe a ese *otro*, y cómo ese *otro* también construye su imagen del riberano. La otredad también se construye como una afirmación de lo propio frente a lo ajeno. La preservación de sus dialectos, sus fiestas, sus formas de trabajo colectivo, sus mitos y sus conocimientos ancestrales son actos conscientes de distinción y resistencia frente a la imposición de una cultura hegemónica. Al definir quién es diferente, el habitante de la ribera consolida su propia identidad. Sus costumbres son válidas porque no son las de aquellos que son distintos y por eso sus valores son superiores o más auténticos.

Esta otredad también se manifiesta en el desconocimiento de la riqueza cultural y los saberes de este ser anfibio, lo que lleva a enfoques paternalistas donde se busca civilizar o desarrollar a estas comunidades desde una visión externa, sin reconocer su agencia y su propio conocimiento. Por esa razón, este otro advenedizo tiende a clasificar al nativo de esta región como parte de problemas sociales como la pobreza, el analfabetismo y el subdesarrollo, sin comprender las raíces históricas y estructurales de su situación, y sin valorar su cultura como una fuente de resiliencia y recursividad:

> El otro que lleva mi nombre
> ha comenzado a desconocerme.
> Se despierta donde yo me duermo,
> me duplica la persuasión de estar ausente,
> ocupa mi lugar como si el otro fuera yo,
> me copia en las vidrieras que no amo,
> me agudiza las cuencas desistidas,
> descoloca los signos que nos unen
> y visita sin mí las otras versiones de la noche.
> Imitando su ejemplo,
> ahora empiezo yo a desconocerme.
> Tal vez no exista otra manera
> de comenzar a conocernos
> (Juarroz, 1965).

Territorio

El Caribe anfibio no es solo una ubicación geográfica, sino un mundo cultural y ecológico donde las comunidades costeras, fluviales y cenagosas han aprendido a vivir entre la tierra y el agua. Fals Borda explica cómo estos territorios han sido moldeados por la adaptación, la creatividad y la resistencia de sus habitantes. En el mundo ribereño, el ritmo estacional determina la organización de la vida económica y social. Durante el verano, el riberano siembra en los playones baldíos que deja la retirada de las aguas; en tiempos de creciente, concentra su actividad en la pesca o la caza. Este ciclo natural no es circunstancial, sino regulador: marca los tiempos del trabajo, la movilidad productiva y las estrategias de subsistencia.

El poblamiento responde igualmente a la lógica del agua. Los caseríos se disponen de forma lineal a lo largo de los barrancos, siguiendo el curso de ríos y caños. Las viviendas, construidas con palma amarga, bahareque y madera, y cubiertas con techos ligeros, reflejan un conocimiento técnico adaptado al entorno anfibio y a sus variaciones climáticas. La vida ribereña se caracteriza también por la multiplicidad de roles. Una misma persona puede desempeñarse como agricultor, pescador, albañil, cazador, cantor, conocedor de plantas medicinales o constructor de canoas.

Al mismo tiempo, se evidencia cómo los riberanos han enfrentado procesos históricos de expropiación silenciosa de sus tierras y aguas. Las haciendas ganaderas ocuparon antiguos territorios comunales; los playones, fundamentales para la subsistencia campesina, fueron cercados; la desecación o calzada de ciénagas para convertirlas en potreros afectó criaderos de peces y alteró el equilibrio ecológico. Con ello se restringió el acceso colectivo a

bienes comunes, mientras el Estado permanecía ausente o favorecía intereses particulares.

En el plano simbólico, el imaginario y la cosmovisión revelan una identidad anfibia. Mitos como el del hombre caimán expresan esa pertenencia a dos mundos —agua y tierra— y condensan, en clave narrativa, la hibridez que define al riberano. El drama simbólico de estas figuras míticas representa una experiencia cultural marcada por la dualidad y la adaptación constante.

No en vano, la cultura del riberano está impregnada de un conocimiento empírico profundo y detallado de su territorio. Saben leer los ciclos del río (crecientes y bajantes), interpretar el comportamiento de los peces, predecir el clima, identificar las tierras más fértiles y los peligros naturales. Este saber no es abstracto, sino que se traduce en prácticas concretas: dónde y cuándo sembrar, cómo construir viviendas que resistan inundaciones (como los palafitos), cómo navegar las ciénagas o pescar de manera sostenible. Este conocimiento es culturalmente transmitido y es la base de su subsistencia:

> El río, la ciénaga, la tierra que abraza,
> aquí el territorio su historia traza.
> Palmas y barro, un pulso vital,
> el alma riberana, su eterno caudal.
> (Perozo, inédito)

Conclusión

A modo de conclusión, se puede afirmar que la exploración de los conceptos de cultura de territorio, *ethos*, cultura aprendida-compartida y alteridad/otredad en la obra de Orlando Fals Borda revela una comprensión profunda de la existencia humana. Lejos de ser concebida como un agregado de costumbres, emergen las prácticas y relaciones que dan sentido a la cosmovisión del riberano. Dentro de ella, el *ethos* se entiende como el corazón palpitante, la disposición fundamental de resiliencia, solidaridad y arraigo forjada por siglos de convivencia con el río y su memoria. Esta cultura es aprendida y compartida, transmitiéndose de generación en generación a través de la palabra, la práctica y la vivencia comunitaria, asegurando la cohesión social y la continuidad de sus saberes.

La existencia del riberano se define entonces en relación con la alteridad, mostrando la interacción constante con un otro hegemónico que ha intentado (y a menudo logrado) subordinarlo, pero que también le ha servido para reafirmar su propia identidad y resistencia. Con lo anterior en mente, la obra de Fals Borda nos invita a comprender que este individuo no es solo el habitante de un lugar, sino la encarnación viva de una cultura forjada por y para su territorio, dinámica y profundamente arraigada, que se define y redefine en constante vínculo con su entorno y con los seres que la rodean.

Bibliografía

Buesa, J. *Poema del Río.* poetas poemas. Poema del río - Poemas de JOSÉ ÁNGEL BUESA

Comunicaciones, Agenda del Mar. (2022, 6 de septiembre). *Navegando en la cultura anfibia.* Agenda del Mar Comunicaciones. https://agendadelmar.com/navegando-en-la-cultura-anfibia/

Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa: Mompox y Loba*. Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores

Jaramillo, A., Vélez, O. y Soto, M. (2015). Cultura anfibia de los zenúes [Figura]. ResearchGate. https://www.researchgate.net/figure/Figura-4-Cultura-anfibia-de-los-zenues-Fuente-modificado-de-Jaramillo-et-al-2015_fig2_362776609

Juarroz Roberto, Tercera Poesía Vertical 1965, p111

Juarroz - Tercera Poesía Vertical I (1-2, 55-80) | PDF | Science | Ciencia filosófica

La Guía Turística. (s. f.). *Pueblos palafitos: La magia de vivir en medio de las aguas.* https://www.laguiaturistica.com/index.php/magdalena/a-donde-ir/410-pueblos-palafitos-la-magia-de-vivir-en-medio-de-las-aguas

Wilches-Chaux, G. (2011, 16 de abril). *Aguaceros y goteras: Culturas anfibias del Caribe*. *Aguaceros y Goteras* (blog).https://enosaquiwilches.blogspot.com/2011/04/culturas-anfibias.html



El Banco, Magdalena. Fotografía: Aura Perozo

Los bogas negros

Valentina Cadavid[5]



5. Estudiante de Licenciatura en Artes en la Universidad del Magdalena. Email: vcadavid@unimagdalena.edu.co

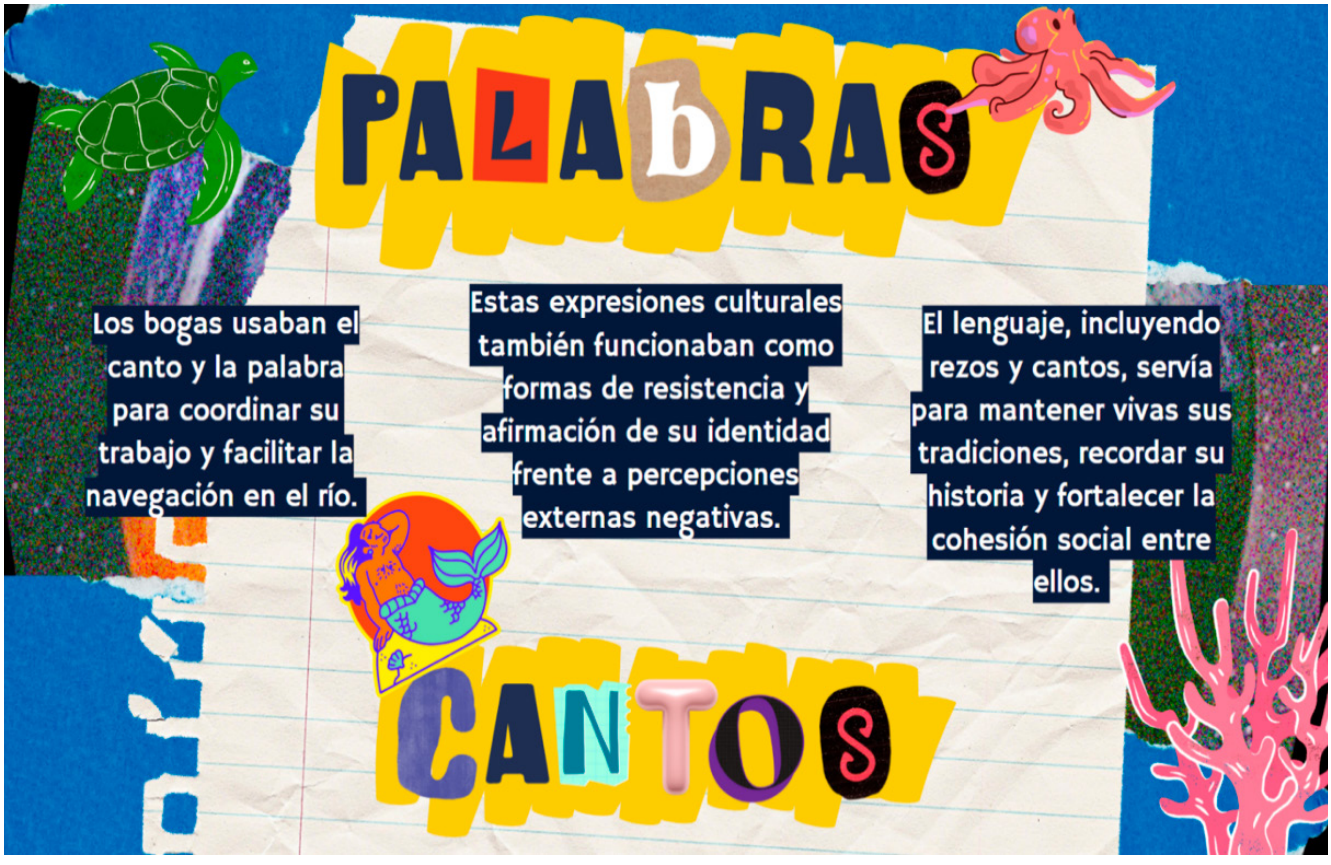

BOGANDO LA memoria
Voces negras del Caribe Sonoro
¡Oricha fecundo, madre del pensamiento la danza el canto la música préstame tu ritmo, palabra batiente, acomoda aquí tu voz tambor tu ritmo, tu lengua! Changó, tu pueblo está unido en un solo grito. El cervatillo amarrado desde anoche te llama por tu nombre. No temblará mi daga cuando corte su garganta. No lloramos, ni tememos. ¡Gran Manga! Solo esperamos que nos mantengas unidos como los dedos de tu mano. Caiga tu maldición sobre nuestras espaldas renazca en cada herida nueva llama, pero revélanos, Changó, tu rostro mañana hacia donde corre el desconocido río del exilio.

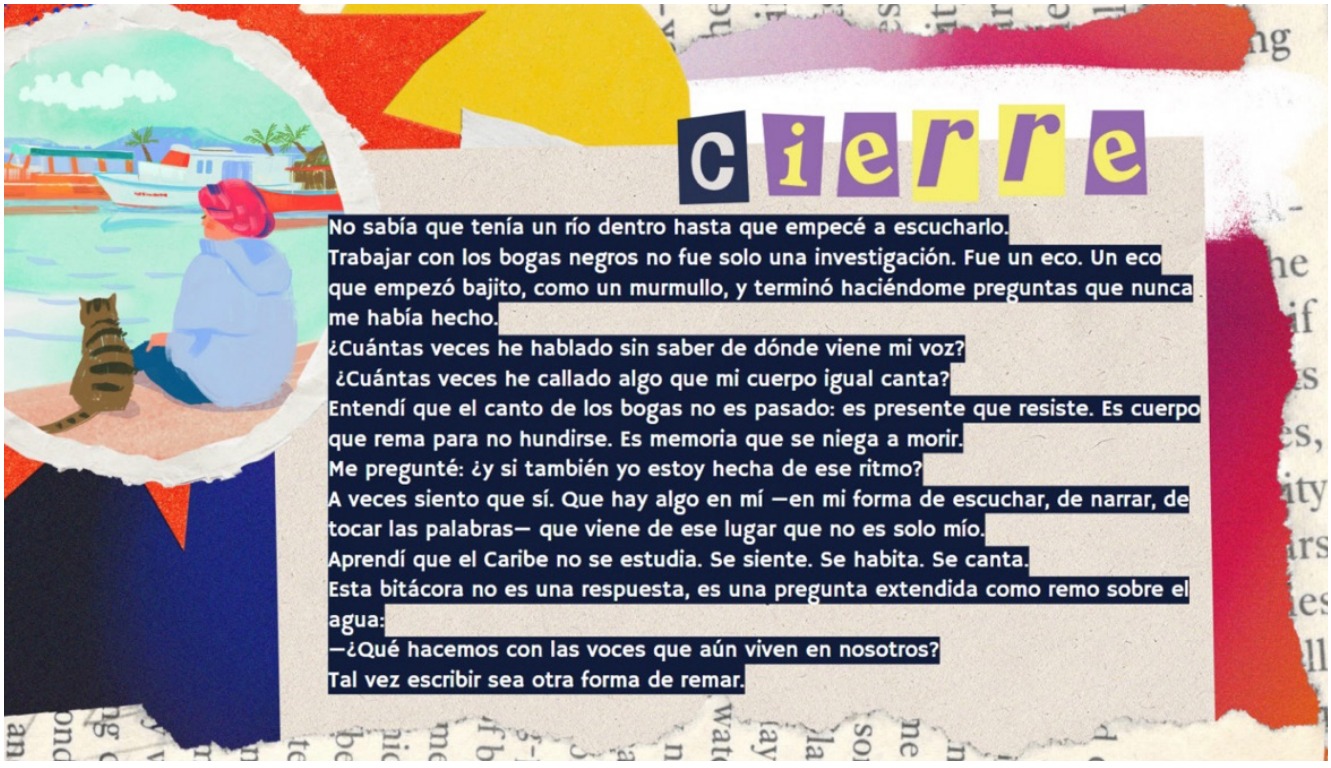

PAPEL histórico
Los bogas tuvieron un papel clave en el transporte y la economía del río Magdalena en el siglo XIX, siendo fundamentales en la movilidad de personas y bienes. Culturalmente, fueron vistos como representantes del trabajo rudo y la vida cercana a la naturaleza, pero también como símbolos de barbarie e inferioridad racial en las narrativas de la época. Su imagen en la literatura reflejaba una doble percepción: por un lado, heroica y atractiva, y por otro, bárbara y marginal. En conjunto, los bogas simbolizaron en la cultura y en la historia las ideas de lo primitivo y lo civilizado en ese periodo.

QUIÉNES FUERON?

Los bogas negros estaban vinculados con los esclavos negros que comenzaron a ejercer la labor de bogar en el río Magdalena desde lugares como Honda hasta Mompox. Según Peñas Galindo, estos esclavos se asentaron en las poblaciones ribereñas del medio y bajo Magdalena,

y su identidad racial y origen social se relacionaba con su condición de esclavos y su participación en el transporte fluvial. Además, la historia de los bogas negros se vincula con procesos de resistencia y adaptación en un contexto de esclavitud, y su presencia refleja aspectos del sistema social y racial en la región en ese período.




Cierre
No sabía que tenía un río dentro hasta que empecé a escucharlo.
Trabajar con los bogas negros no fue solo una investigación. Fue un eco. Un eco que empezó bajito, como un murmullo, y terminó haciéndome preguntas que nunca me había hecho.
¿Cuántas veces he hablado sin saber de dónde viene mi voz?
¿Cuántas veces he callado algo que mi cuerpo igual canta?
Entendí que el canto de los bogas no es pasado: es presente que resiste. Es cuerpo que rema para no hundirse. Es memoria que se niega a morir.
Me pregunté: ¿y si también yo estoy hecha de ese ritmo?
A veces siento que sí. Que hay algo en mí —en mi forma de escuchar, de narrar, de tocar las palabras— que viene de ese lugar que no es solo mío.
Aprendí que el Caribe no se estudia. Se siente. Se habita. Se canta.
Esta bitácora no es una respuesta, es una pregunta extendida como remo sobre el agua:
—¿Qué hacemos con las voces que aún viven en nosotros?
Tal vez escribir sea otra forma de remar.

Entre árboles, peces y luciérnagas: la otra historia de Santa Marta

Adriano Guerra[6]

El río Manzanares: agua, sombra y vida

La historia de Santa Marta no solo se cuenta desde sus monumentos, batallas o personajes ilustres. También puede narrarse desde su entorno natural: sus ríos, su vegetación, su fauna, su clima y sus paisajes. A través de los testimonios de viajeros y cronistas entre los siglos XVIII y XIX, emerge una ciudad viva, integrada profundamente con el ambiente que la rodeaba. Una historia ambiental que nos habla del río Manzanares, del mar y de sus peces, de los senderos boscosos y de una biodiversidad hoy amenazada por la transformación urbana y el descuido ecológico.

En 1787, el sacerdote Antonio Julián exaltaba el puerto de Santa Marta como una joya natural, destacando su profundidad, su defensa natural en los cerros y la presencia de El Morro. Pero, sobre todo, llamó la atención sobre el río Manzanares, al que describió como un «caudal de agua dulce, preciosísima y saludable» (Julián, , p. 261.). Décadas después, hacia 1825, el sueco Carl August Gosselman lo describió como el principal lugar de baño y recreación de los samarios, pues, «con sus aguas frescas y claras el río cercano ofrecía el lugar de mayor refrigerio […] y el lugar de baño más agradable (Gosselman, , Cap. III). Era además fuente de trabajo y movilidad, pues desde allí se cargaba el agua en tinajas de barro o en barriles que eran llevados por burros hasta la ciudad. Para esos mismos años, hacia 1828, el diplomático francés Auguste Le Moyne también se dejó cautivar por el ambiente ribereño: El camino está constantemente protegido del sol, por las sombras de los árboles […] y se ve concurrido desde el alba, no solo por campesinos, sino también por muchos ciudadanos que se dirigen en caravanas a las orillas del río para bañarse en sus aguas vivificantes» (Le Moyne1880, Cap. I).

6. Historiador, Docente de Tiempo completo y director del Programa de Historia y Patrimonio - Universidad del Magdalena. Email: aguerra@unimagdalena.edu.co





Imágenes generadas por inteligencia artificial basada en la descripción de relatos de viajeros

Riqueza natural: peces, fauna y luces del bosque

La historia ambiental de Santa Marta también se refleja en el mar y su fauna. El pescado llamado *Bonito* era abundante en el siglo XVIII. En 1725, el alférez español José Nicolás de la Rosa registró que este se capturaba en grandes cantidades y se preparaba como atún (De la Rosa, 1725). Por su parte, el padre Julián, años después, lo consideraba un regalo diario de la Providencia (Julián, 1787). Los cambios también eran visibles en el siglo XIX. Le Moyne relató cómo los residuos del mercado, arrojados al mar, atraían tiburones a la playa. Incluso mencionó a los «muchachos negros que se arrojaban al mar […] para dar a los pasantes y sobre todo a los extranjeros el espectáculo» (Le Moyne, 1880, Cap. I). También la fauna terrestre impresionó a los visitantes. Gosselman habló del «bosque entre el río y la ciudad, lleno de lagartijas coloridas, serpientes, bejucos y luciérnagas que brillaban tras la lluvia como faros naturales» (Gosselman, 1830. Cap. III). Aquellos senderos eran lugar de paseo, observación y deleite sensorial.

A manera de conclusión: una memoria para el presente

En conclusión, los testimonios analizados revelan que Santa Marta fue, desde sus orígenes, un territorio de extraordinaria riqueza ambiental, íntimamente articulado a su entorno natural. El río Manzanares, el mar Caribe, los bosques ribereños y la diversidad de su fauna no solo configuraban el paisaje, sino que estructuraban la vida cotidiana y la relación de sus habitantes con el espacio. Esta historia ambiental, consignada por cronistas, viajeros y naturalistas, trasciende la mera descripción del pasado y se proyecta como una advertencia para el presente. En un contexto marcado por la degradación de muchos de esos ecosistemas, se impone la necesidad urgente de recuperar una conciencia ambiental crítica y comprometida, orientada a la protección y preservación de lo que aún subsiste.

Referencias

Gosselman, C. A. (1830). *Viaje por Colombia: 1825 y 1826*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra/viaje-por-colombia-1825-y-1826/

Julián, A. (1787). *La perla de la América, provincia de Santa Marta*. Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. https://books.google.com.co/books?id=-kVAAAAAcAAJ

Le Moyne, A. (s. f.). *Obras de Auguste Le Moyne (1800–1880)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/le-moyne-auguste-1800-1880-83578



Artista: Juan Pablo Vargas Mora copia.

María La Baja: el bullerengue

Crónica de una salida de campo del programa de Antropología

Elgher Benjamín Pacheco López[7]

Durante tres días exploramos un universo lleno de cultura, música y mucho dolor. María La Baja representa un legado de herencia africana que, durante décadas, ha sido víctima de una violencia derivada del esclavismo al cual fue sometido antiguamente este territorio. Durante el primer día, aprendimos que en un taller de bullerengue se manifiesta, en cada movimiento, una huella de dolor muy marcada en la mujer, que es quizás la que mejor representa este sentir. Cada tono tiene un lamento extendido, que invoca los recuerdos de un ayer doloroso que quedó sembrado en cada nota como una marca imborrable.

Pero a pesar de expresarse como un lamento, todavía tiene ese ritmo, que, mezclado con los movimientos de dolor, no solo evoca cierta tristeza, sino que también es un canto a la felicidad. Se puede decir que los tambores y cada instrumento, combinados con la sonrisa de las bailarinas y ese simbolismo de enamoramiento, crean una dicotomía entre el trauma del pasado y la felicidad del presente.

Llegado el segundo día, hicimos una visita al museo de Mampuján, que es un lugar hermoso, aunque lleno de historia y mucho color. Realizamos un recorrido por los momentos de desplazamiento y masacre que sus habitantes vivieron y que se simbolizan a partir de elementos que aún permanecen en el territorio. Aquí hay muy buena gastronomía, muchos prismas en el arte femenino, pero, sobre todo, mucha mística que se muestra en diferentes facetas, que van más allá de una historia y reflejan una descendencia afro que aún sobrevive al sufrimiento. No en vano, cada espacio del museo cuenta con lujo de detalles los hechos y vivencias que permanecen en el tiempo y

7. Fotógrafo y estudiante del programa de Antropología - Universidad del Magdalena.
Email: elgherpachecobl@unimagdalena.edu.co



Fotografía: Elgher Benjamin Pacheco López

reviven circunstancias traumáticas. Sin embargo, también está presente la alegría. Por esa razón se evidencian muchos contrastes que se pasean por cada retazo de tela que dibuja una cartografía llena de malas vivencias, pero con una vitalidad que pareciera, de manera folclórica, desdibujarlas.

Luego de este hermoso recorrido queda un espacio de unas cuatro horas para descansar. Pero mi inquietud y mi deseo de saber más sobre este místico territorio me llevan a otra excursión con Oscar, un conductor de mototaxi que me lleva a varios lugares donde descubro un poco más de las costumbres, economía y música de la región. El primer lugar al que me llevan es al puerto, allí es donde descubro que una de las dinámicas comerciales locales es la pesca. Esta se da de forma permanente, pues en la ciénaga aledaña al río hay abundancia de pescado durante todo el año.

Las personas que me voy encontrando me cuentan que existen ciertos rituales característicos, sobre todo al momento de la muerte, que los pobladores adoptaron del cercano pueblo de Palenque: al morir, los asistentes al sepelio le colocan música al finado para festejar su partida a un mundo mejor. Esta parte de las tradiciones de María La Baja no es solo una expresión cultural, sino también el reflejo de una forma de habitar un territorio cambiante. Así como el paisaje se transforma con las estaciones —inundándose en invierno por las crecientes y secándose en verano—, sus habitantes han desarrollado una dinámica de vida marcada por el desplazamiento y el retorno.

Posteriormente, Óscar me condujo a un barrio cuyo nombre no logro recordar, ubicado en la zona más céntrica del pueblo. Allí se concentra la mayoría de mujeres y hombres reconocidos por

su experiencia en el bullerengue. Sin embargo, por circunstancias imprevistas, no logramos encontrar a la mujer que nos habían recomendado visitar. Ante ello, algunos vecinos nos indicaron que probablemente se encontraba en la plaza, hacia donde decidimos dirigirnos.

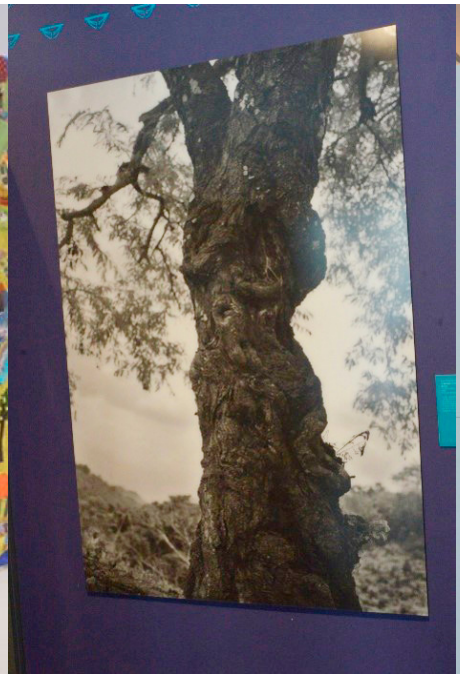
No fue fácil dar con una persona a quien ni siquiera conocíamos. Sin embargo, al divisar a una mujer mayor, de presencia imponente, que lucía un colorido turbante y estaba acompañada de su nieta, sentí una fuerte impresión. Me acerqué y le pregunté: —«Usted parece saber de bullerengue, ¿es así?». Con serenidad, me respondió: —«Sí, yo soy Pabla Flores, una de las representantes del bullerengue en este territorio».

La sorpresa fue tan grata que no pude aguantar la emoción, estaba dichoso y ella amablemente accedió a que la grabara y le hiciera algunas preguntas.



Fotografía: Elgher Benjamin Pacheco López







Fotografía: Elgher Benjamin Pacheco López



Fotografía: Elgher Benjamin Pacheco López

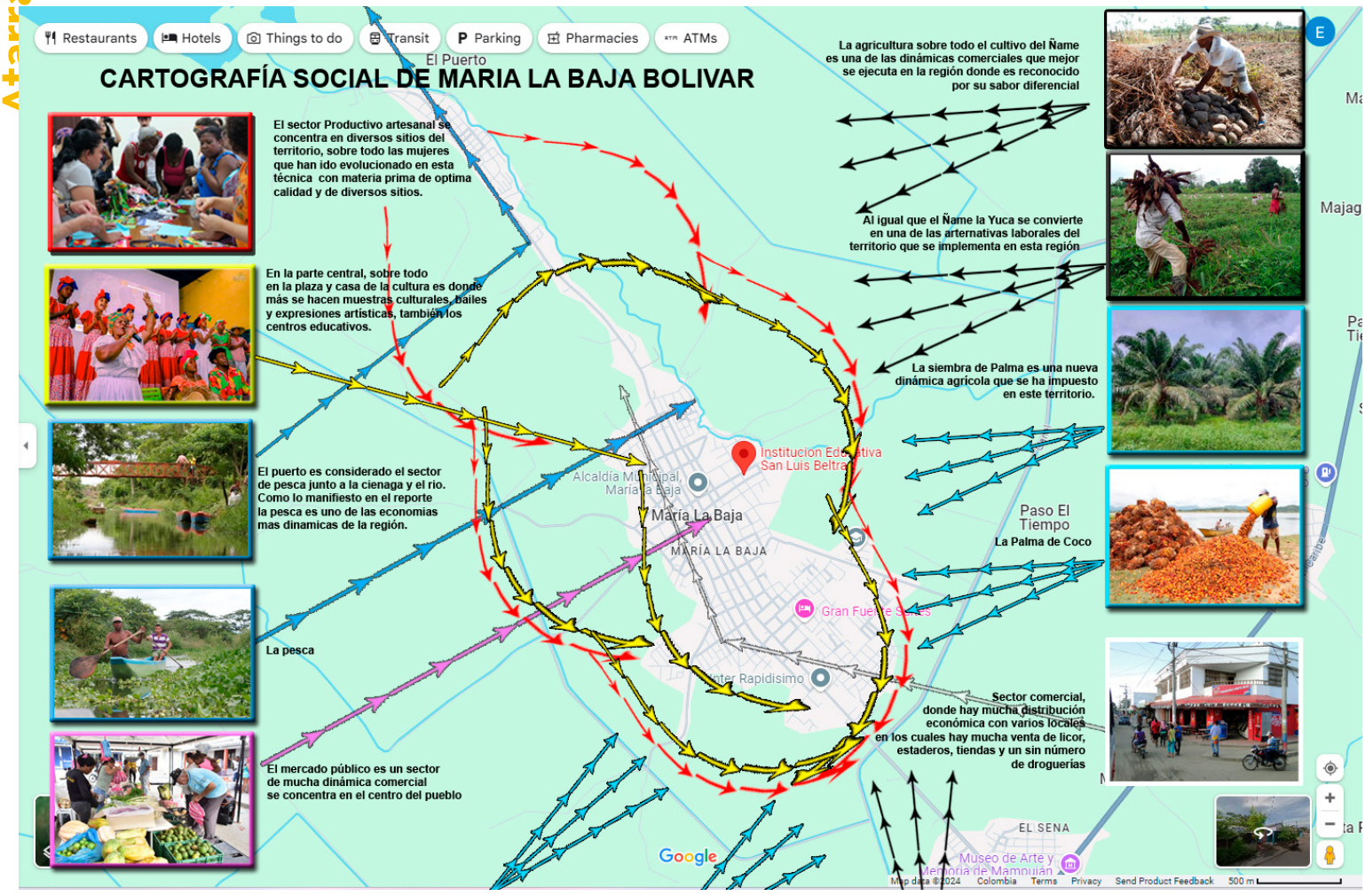
Me cantó y, a través de ese canto, me respondió qué significaba para ella este ritmo. En aquella interpretación, mágica y profunda, la acompañó la voz de su nieta, heredera de ese legado ancestral. Ese instante me colmó de satisfacción: fue un momento cargado de historia, sentimiento y dolor, todo expresado en el canto que se entrelazaba con la serena sonrisa de la señora Pabla Flores.

Tras esta experiencia, sentí que no necesitaba nada más en este viaje. Sin embargo, hicimos un recorrido por las calles del municipio con Manuel, un personaje muy representativo y querido en este territorio. Al finalizar la tarde, asistimos a una muestra folclórica infantil en la plaza central.

Al día siguiente emprendimos una caminata de aproximadamente cuarenta minutos hasta una cascada en Mampuján. Tras disfrutar del lugar, regresamos por el mismo sendero durante otros cuarenta minutos, para luego dirigirnos al hotel y preparar el retorno a Santa Marta. El bullerengue no es únicamente música: es resiliencia, memoria y raíz. Pabla Flores es una de las guardianas de ese legado; a través de su voz y de su danza mantiene viva una tradición que resuena en el alma de Colombia. Que su historia sea un recordatorio permanente de la importancia de honrar nuestras raíces y de no olvidar jamás de dónde venimos.



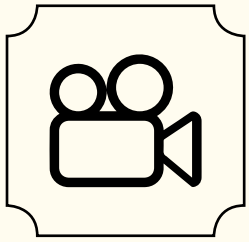




Cartografía del territorio de María La Baja



Artista: Ashly Sofía Roca Vásquez



Reseñas literarias y críticas de cine

La mente como campo de batalla en *Doctor Sueño*:

trauma, adicción y redención, cicatrices invisibles en la narrativa de Stephen King

Cecilia Herrera[8]

La fragilidad de la humanidad ha sido diseccionada cuidadosa y múltiples veces por Stephen King, quien no solo escribe terror, sino que, además, lo convierte en muchas ocasiones en una crítica social. A través de sus obras, nos demuestra que el terror real y siniestro no proviene solo de lo sobrenatural, sino también de los rincones más íntimos de la experiencia emocional, anidándose en la mente y el corazón.



Stephen King, imagen de dominio público

8. Estudiante de Licenciatura en Literatura y lengua castellana – CREO UNIMAGDALENA.
Email: ciherrera@unimagdalena.edu.co

En *Doctor Sueño (2013)*, secuela de su obra *El resplandor (1977)*, explora y se adentra en dilemas morales y batallas internas que trascienden el final de la historia. Aquí se aborda precisamente la lucha silenciosa que se libra dentro del protagonista, Danny Torrance, y cómo King convierte la mente humana en el escenario más aterrador y realista de todos.

Analizaremos cómo *Doctor Sueño* representa más que una confrontación al mal externo: también es la conmovedora y cruda lucha por la cordura, el perdón y la recuperación de uno mismo.

Stephen King, maestro indiscutible del terror contemporáneo, ha construido a lo largo de más de cinco décadas una obra literaria que trasciende el género y se sumerge con intensidad en lo más profundo de la condición humana. Nacido en Portland, Maine, en 1947, King ha publicado más de 60 novelas y cientos de relatos, muchos de los cuales han sido adaptados al cine y la televisión. Su estilo único combina lo cotidiano con lo extraordinario, logrando que el horror se sienta siempre cercano, posible, incluso íntimo.

Durante 1977, Stephen King publicó *El Resplandor*, una de sus novelas más emblemáticas, convirtiéndola en un clásico del terror moderno. Décadas después, la historia de Danny Torrance regresa materializada en *Doctor sueño*, una secuela inesperada, pero intensamente reveladora.

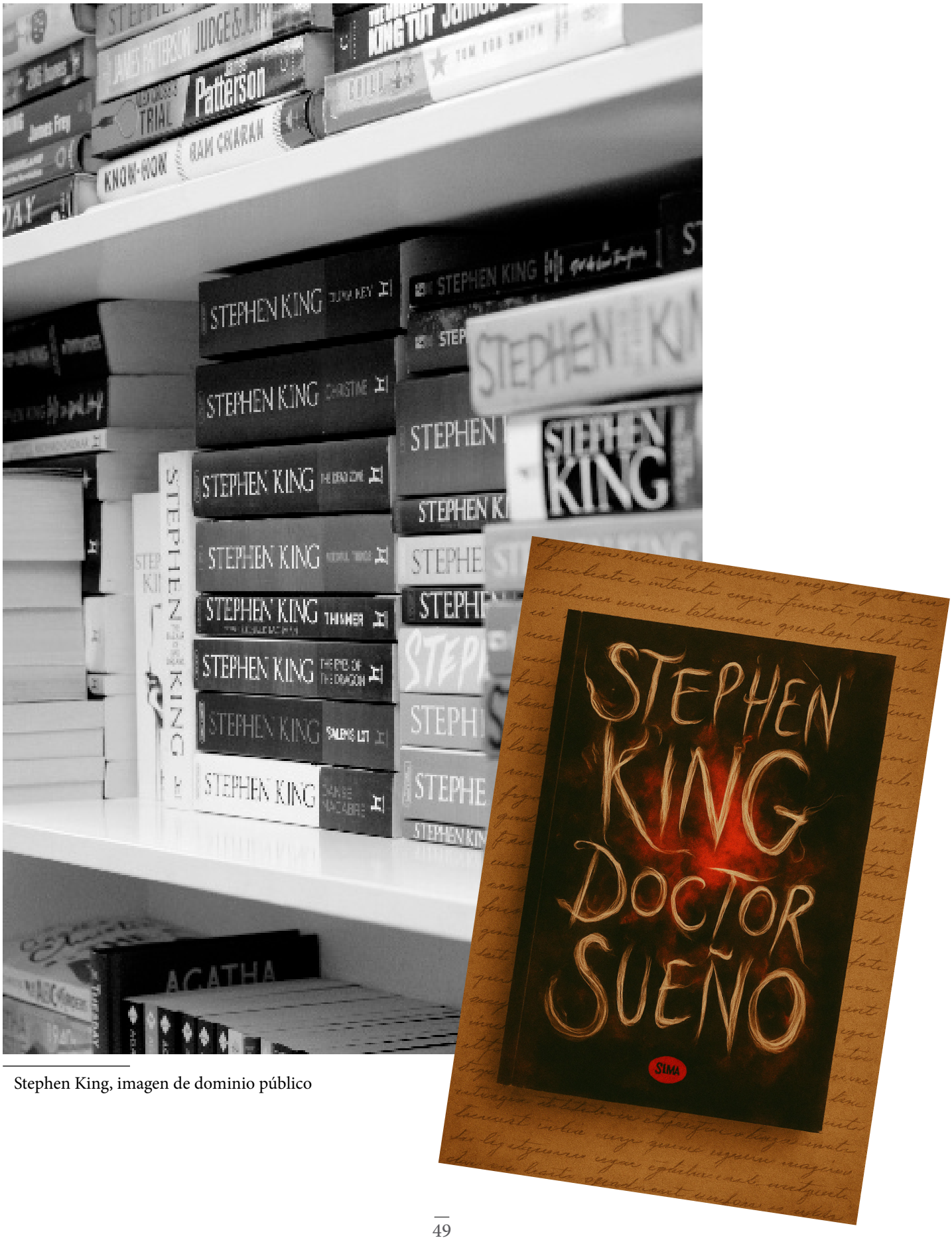
Doctor sueño revela de manera excepcional la reconfiguración del mal y combina el horror con redención, es una obra madura y sorprendente. Es así, como nos abre las puertas a un universo en dónde los demonios no siempre están del lado de lo sobrenatural y los fantasmas no siempre habitan en castillos góticos.

En *El resplandor*, por ejemplo, el verdadero terror no es el hotel, sino la fragilidad mental de Jack Torrance y cómo el aislamiento y el alcoholismo lo llevan al borde de la destrucción; mientras que, en *Doctor Sueño*, Danny lucha contra el alcoholismo y el trauma infantil. El verdadero enemigo no solo es el "nudo verdadero", sino su necesidad de redención.

Doctor sueño nos permite preguntarnos: ¿qué pasa con los niños que sobreviven a experiencias traumáticas? ¿Qué ocurre cuando el horror no termina al cerrar un libro, sino que crece con uno? *Doctor Sueño,* en definitiva, es la respuesta de Stephen King a estas preguntas, y una muestra de que el verdadero miedo puede vivir años, aguardando en los rincones más sombríos de la memoria: "Cuando era un adolescente, cada día había sido una lucha por la cordura. Las voces en su cabeza eran malas; las imágenes eran con frecuencia peores" (2013, p. 223).

Hay batallas que nadie ve. No dejan cicatrices visibles ni manchas de sangre, pero se libran a diario dentro del pecho y detrás de los ojos. Esta frase nos recuerda que la mente puede convertirse en un campo de guerra silencioso, especialmente cuando se carga con traumas no resueltos, miedos heredados y un poder que nadie pidió tener. En *Doctor Sueño*, Danny Torrance no solo lucha contra las fuerzas oscuras que lo acechan desde fuera, sino contra un enemigo más íntimo y devastador: él mismo.

Stephen King, con la brutal honestidad que lo caracteriza, pone palabras a una experiencia que muchas personas viven en silencio: la de sentirse atrapados en su propia cabeza, asediados por pensamientos, recuerdos o imágenes que no podemos controlar. Las voces a las que alude Danny no son necesariamente espectros —aunque en su caso también lo son— sino símbolos del dolor acumulado, de la culpa, de la ansiedad y de esa sensación de no poder escapar ni siquiera de uno mismo.


STEPHEN KING
STEPHEN KING
STEPHEN KING

La cita, breve pero demoledora, conecta con cualquier lector que haya sentido alguna vez que su mente se vuelve inhabitable, y esto es, sin duda, uno de los rasgos que más figuran en la narrativa de King, porque en su universo, el horror más profundo no siempre es el que viene del exterior, sino el que se origina adentro, en lo más vulnerable del ser humano.

King explora matices complejos, difíciles de traer a la mesa en una conversación familiar, pero que resultan necesarios.

Danny, en su búsqueda de redención se esfuerza por combatir en una lucha interna que cualquier persona podría vivenciar, y es ahí en donde las obras de King se transforman en experiencias personales, comunes y en temores que no son fantasías lejanas, sino monstruos escondidos bajo la superficie de la vida diaria; siempre al alcance de la mano, disfrazados de rutina, de infancia, de silencio.

Doctor sueño, es una obra que retrata la crudeza de la cotidianidad. Nos hace cuestionar que tanta verdad puede existir en un libro y nos reta constantemente a contrastar la realidad con la ficción.

La idea de estructuras de poder o modelos sociales que funcionan mediante la explotación de los más vulnerables se exploran aquí, cuando leemos, por ejemplo: «una vez que aceptas la idea de que existen seres sobrenaturales entre nosotros […] que se alimentan de nosotros» (2023, p. 488) King refleja, desde el terror, cómo ciertas instituciones (familiares, políticas, económicas) actúan como entidades vampíricas que se alimentan del sufrimiento, la pobreza, la niñez, la salud mental. El "nudo verdadero", en *Doctor Sueño*, puede leerse como una alegoría de un sistema despiadado que subsiste a costa de destruir vidas inocentes. Así, aceptar su existencia no es creer en lo fantástico, sino asumir que el mundo real también contiene horrores organizados y sistemáticos que no desaparecen por ignorarlos.

King, una vez más, nos demuestra lo versátil que puede ser a través de lecturas interdisciplinares que se proponen explorar lo humano, lo cultural, lo filosófico e incluso lo simbólico, lo que enriquece y complejiza su narrativa.

Por último, King logra un equilibrio perfecto entre el suspenso que hiela la sangre y la exploración profunda del alma humana. *Doctor Sueño* es una invitación abierta a leerlo, es sin duda alguna, una obra que emociona, perturba y consuela a la vez, se siente como una curita al corazón que al final sana heridas que estaban custodiadas bajo llave, en secreto. Es una lectura indispensable para quienes buscan historias de terror con corazón, personajes rotos que siguen adelante y una narración envolvente que no suelta al lector ni una sola página. Dicho lo anterior, «sueña con dragones y cuéntamelo por la mañana». ▮▮▮



Artista: Juan Diego Candela Guerra

Crónica de una imaginación marginada:

el cine de ficción en Santa Marta

Carlos Arturo González[9]

En Santa Marta, ciudad rica en historias orales, leyendas indígenas, literatura fantástica caribeña y realismo mágico, es paradójico –casi trágico– que el cine de ficción, especialmente el de género, siga siendo un terreno árido. Mientras nuestra literatura evoca árboles que hablan, mujeres que levitan y pueblos sumergidos por el olvido, nuestra producción audiovisual parece haber caído en una monotonía documentalista, saturada de regionalismo, crónicas costumbristas y, en no pocos casos, una estética basada en la mal llamada *pornomiseria*.

9. Realizador Audiovisual – Invitado Externo. Email: arturogonzalez0888@hotmail.com

No se trata de desestimar el valor del documental, que ha sido vital para visibilizar problemáticas sociales y narrar nuestra historia reciente. Pero sí urge cuestionar por qué el cine samario y caribeño ha relegado la ficción –y más aún, la fantasía, el terror, la ciencia ficción y el cine de aventuras– a la periferia de la creación. ¿Cómo es posible que en una tierra donde el mito del Hombre Caimán, los relatos de Francisco el Hombre o las leyendas de la Sierra Nevada siguen vivos en el imaginario popular, no estemos explotando esos universos narrativos para crear cine de mundos alternos, de símbolos, de magia?

Parece que el lente ha sido secuestrado por una idea rígida de lo real, como si lo valioso solo fuera lo testimonial, lo crudo, lo inmediato. Así, proliferan cortos y largos sobre la pobreza, la violencia, las heridas abiertas de la historia local —y aunque estas son importantes, no pueden ser las únicas voces. Una visión limitada del cine solo perpetúa estereotipos, reduce la identidad caribeña a lo marginal y anula otras formas de representación.

El Caribe también sueña. También imagina. También delira.

Necesitamos un nuevo cine samario: uno que se atreva a fabular, que le apueste al diseño de producción, a los efectos, al artificio, a las tramas imposibles. Que dialogue con el legado literario de García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio o Marvel Moreno, pero también con los videojuegos, el manga, la cultura pop y el cine de género global. Que entienda que contar una historia fantástica no es escapismo: es ampliar el mapa de lo posible.

Es hora de descolonizar nuestra mirada audiovisual. Santa Marta no es solo playa, pobreza y conflicto. Es también un portal para mundos oníricos, para criaturas mitológicas, para epopeyas que aún no han sido filmadas. Solo necesitamos directores, guionistas, productores y, sobre todo, políticas culturales que crean en el poder transformador de la imaginación. ▮▮▮





Vicerrectoría de Investigación

Las nuevas tecnologías en los museos de la Universidad del Magdalena:

realidad aumentada, espacios inmersivos y lenguajes transmedia para la mediación cultural y la creatividad

René Escorcia Barrios[10]

Vivimos un mundo que se transforma minuto a minuto en una realidad cada vez más digital e interconectada; los museos y centros culturales vienen enfrentando el reto de reinventarse para seguir siendo relevantes en la sociedad de las IAs. Esta transformación no solo implica una renovación en la forma de presentar las colecciones, sino también en cómo se construyen estas experiencias con el público.

En el Caribe colombiano, y particularmente en la Universidad del Magdalena, esta evolución se viene traduciendo desde incluso antes de la pandemia en la incorporación de nuevas tecnologías como la realidad aumentada (RA), los espacios inmersivos y los lenguajes transmedia. Lo que ha permitido que estas herramientas abran nuevas posibilidades para la mediación cultural, la transferencia del conocimiento en la promoción de las artes y la creatividad.

10. Licenciado en Artes plásticas y visuales, candidato a magíster en Gestión de Proyectos Culturales y Museología - Profesional Universitario vinculado al equipo de la Vicerrectoría de Investigación.
Email: rfescorcia@unimagdalena.edu.co

Hoy logramos ser de los primeros en apropiar e implementar la innovación cultural desde el Caribe colombiano, además de tener la ventaja de estar en una región con un patrimonio cultural y natural vasto y diverso. Sin embargo, durante mucho tiempo, nuestros museos operaron bajo modelos tradicionales, centrados en la contemplación pasiva de objetos. Con discursos lineales y espacios regulares que limitaban las posibilidades de interacción, en especial para los más jóvenes. En respuesta a esta necesidad de cambio, la Universidad del Magdalena ha comenzado a integrar tecnologías emergentes que redefinen el papel del museo como un espacio dinámico, participativo y experiencial.

Mediante la realidad aumentada creamos puentes entre lo tangible y lo digital, por lo que esta se ha convertido ya en una herramienta poderosa para enriquecer las exposiciones museográficas. Al superponer contenido digital (imágenes, sonidos, animaciones o datos) sobre el entorno físico real, esta tecnología permite que los objetos de arte cobren vida de formas nunca antes imaginadas. Proyectos de realidad aumentada como *Reimaginarte*, en los que elementos de la obra del Nobel de Literatura —como los inventos de Melquíades— cobraron vida para integrarse al contexto narrativo de la Casa Museo Gabriel García Márquez, en Aracataca, Magdalena, han sido implementados como pruebas piloto funcionales que permiten revalorizar y dinamizar nuestro patrimonio literario.

Gracias a estos avances, la Universidad del Magdalena trabaja actualmente de la mano del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, en alianza con entidades especializadas como IMNOVANEX, en el desarrollo de iniciativas como *AvenHub Magdalena*. A través de este proyecto, hoy es posible recorrer virtualmente los sitios turísticos y culturales de la gran mayoría de los municipios del departamento, mediante ambientes digitalizados que invitan a conocerlos de manera presencial, no como sustituto de la experiencia directa, sino como antesala y motivación para ella. Estos entornos permiten al usuario sumergirse en contextos históricos, culturales y patrimoniales, e incluso interactuar con lugares emblemáticos de la región. Esta mediación tecnológica no solo amplía los niveles de comprensión, sino que también despierta la curiosidad y fomenta una participación activa, elementos fundamentales para una transferencia de conocimiento verdaderamente significativa.

La creación de espacios inmersivos, como las exposiciones virtualizadas en museos y centros culturales, ha marcado un antes y un después en la manera de comunicar la cultura. Estos entornos, basados en proyecciones 360°, instalaciones sonoras, mapeo digital y experiencias sensoriales, sumergen al visitante en un universo temático donde el contenido se experimenta no solo desde la contemplación intelectual, sino también desde la emoción, el cuerpo y los sentidos.



Museo de Arte

En el Centro Cultural Claustro San Juan Nepomuceno, adscrito a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad del Magdalena, han explorado ya este recurso como estrategia pedagógica y artística. Los espacios inmersivos permiten representar, por ejemplo, exposiciones que podemos volver a ver, como la de *Unimagdalena 60 años de historia* o las exposiciones periódicas de nuestra feria artesanal, convirtiendo la visita en una vivencia sensorial que despierta memorias, valores y saberes.

El uso de lenguajes transmedia construye historias a través de múltiples plataformas y formatos, se ha consolidado como una de las formas más efectivas de conectar con las nuevas generaciones. En el ámbito museístico, estas narrativas permiten expandir las exposiciones más allá de las paredes físicas del museo, integrando una sociedad y una comunidad con su acervo cultural.

Este enfoque, junto con las iniciativas de divulgación cultural, es participativo ya que estudiantes, docentes, ingenieros, antropólogos, investigadores y artistas de la misma Universidad del Magdalena, a través del uso de herramientas digitales que permiten la co-creación y los procesos colaborativos, diseñan experiencias que dialogan con la comunidad. A través de productos narrativos, los museos se convierten en plataformas vivas de expresión colectiva, fortaleciendo el vínculo entre el patrimonio y las nuevas tecnologías. También es pertinente decir que esta oportunidad de modernización tecnológica no solo se debe a su atracción visual o impacto sensorial, sino a su mayor aporte a la transformación de la mediación cultural y los procesos creativos.

Lo anterior demuestra que las tecnologías, lejos de distanciar a las audiencias, pueden acercar a las personas a su patrimonio desde una perspectiva reflexiva y afectiva. En una región como la nuestra, donde persisten grandes brechas sociales y educativas, estas tecnologías emergentes tienen un gran potencial para crear formas accesibles y lúdicas de aproximarse al conocimiento. Además, pueden ser muy útiles para fomentar habilidades como el pensamiento crítico y la innovación, esenciales para la formación de los ciudadanos de hoy. Estas herramientas, en fin, no solo actualizan la forma de vehicular los saberes, sino que promueven una nueva forma de vivirlos.[11]

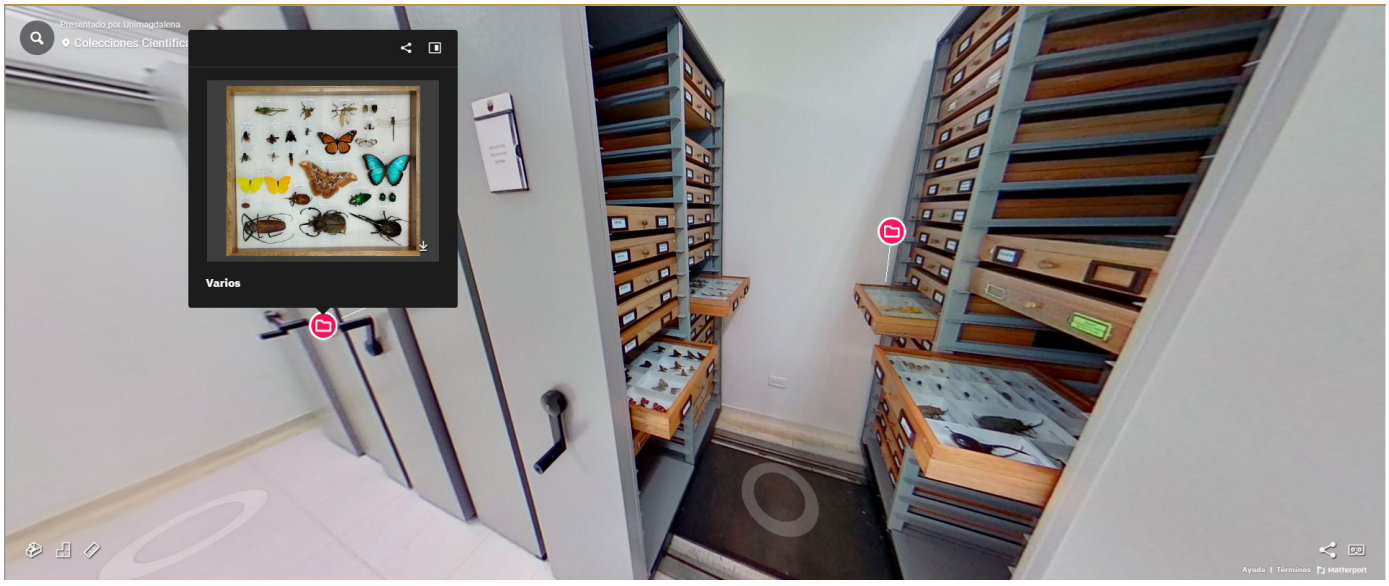


Casa Museo Gabriel García Márquez

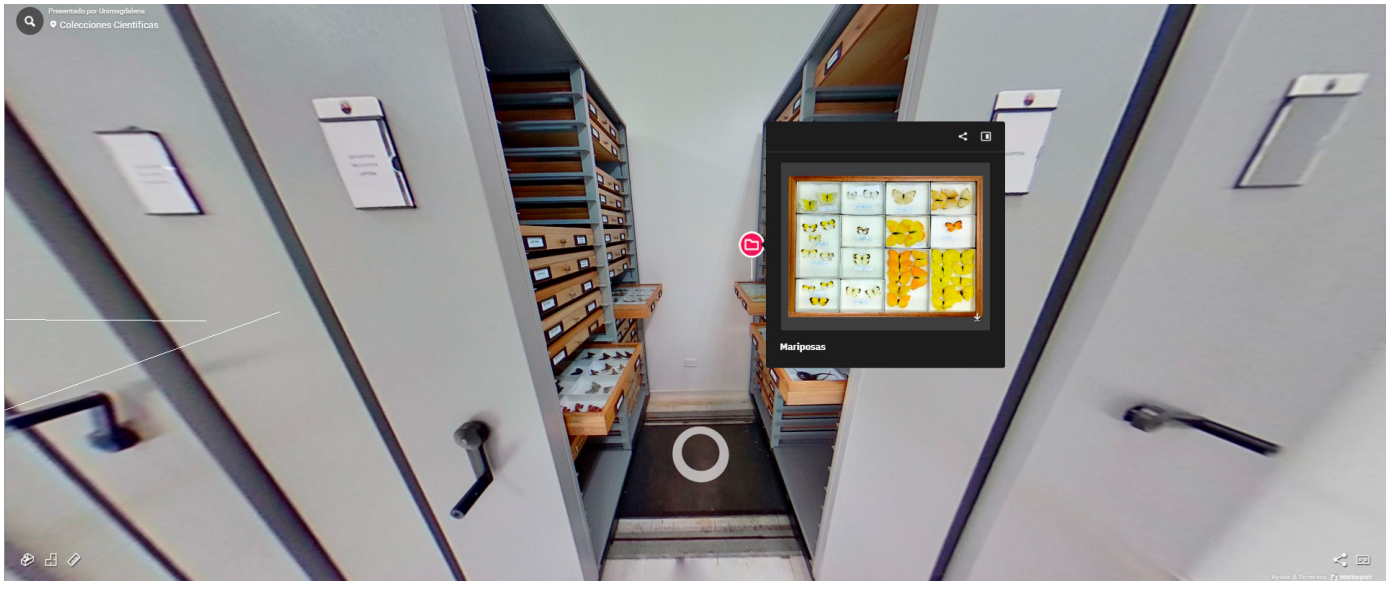
11. Con el propósito de ampliar la experiencia del lector y facilitar el acceso directo a los contenidos mencionados, a continuación, se incluyen los enlaces a los recorridos virtuales de distintos espacios patrimoniales y académicos de la Universidad del Magdalena. Estos recursos digitales permiten explorar de manera interactiva cada uno de ellos:
Museo de Arte Universidad del Magdalena: https://unimagdalena.edu.co/sitios/coleccion60anos (pendiente por incluir código QR) Casa Museo Gabriel García Márquez: https://unimagdalena.edu.co/sitios/CasaMuseoGabo
Centro de Colecciones Biológicas – Colección Entomológica: https://unimagdalena.edu.co/sitios/coleccionescientificas Oraloteca: https://unimagdalena.edu.co/sitios/oraloteca



Museo de Arte



Centro de colecciones científicas



Centro de colecciones científicas





realidad virtual

Nabulde:
Una apuesta por la formación musical en las aulas samarias

Jorge Armando Forero[12] y Nayid Brugés[13]

La educación musical en los colegios del distrito de Santa Marta ha sido, por años, un aspecto relegado dentro de los planes curriculares oficiales. Sin embargo, iniciativas como el curso de formación musical *Nabulde*, liderado por la Universidad del Magdalena a través de la Vicerrectoría de Investigación, están comenzando a transformar este panorama con una propuesta sólida, inclusiva y gratuita para estudiantes de grados 9°, 10° y 11°.

Este curso, dirigido a jóvenes con formación musical básica, busca perfeccionar sus habilidades, estimular su potencial artístico y ofrecer herramientas que les permitan proyectarse profesionalmente en el ámbito musical. Bajo la guía de expertos y profesionales del área, el proyecto representa no solo una formación técnica gratuita, sino también una ventana de oportunidades para muchos estudiantes que sueñan con un futuro en la música.

Las clases se imparten en un espacio cargado de historia y cultura: el Centro Cultural de la Universidad del Magdalena – Claustro San Juan Nepomuceno, en pleno corazón del centro histórico de Santa Marta. Este entorno privilegiado no solo brinda las condiciones óptimas para el aprendizaje, sino que conecta a los estudiantes con un legado cultural profundo que inspira y enriquece su proceso creativo.

De la prueba piloto a la expansión

La iniciativa tuvo su primera experiencia en diciembre de 2024 con una prueba piloto en el colegio Ebenezer, donde participaron aproximadamente ocho estudiantes. Este primer acercamiento permitió realizar un diagnóstico preliminar sobre el nivel de formación musical tanto individual como institucional. Los hallazgos revelaron una realidad preocupante: la educación musical en los colegios de Santa Marta es, en muchos casos, escasa o inexistente.

12. Maestro en música y docente formador vinculado a la Vicerrectoría de Investigación y Dirección de Proyección Cultural - Universidad del Magdalena. Email. jaforerof@unimagdalena.edu.co
13. Licenciado en Música y docente formador vinculado a la Vicerrectoría de Investigación y Dirección de Proyección Cultural - Universidad del Magdalena. Email: nebruges@unimagdalena.edu.co



A raíz de esta experiencia, en mayo de 2025 se abrió una convocatoria ampliada dirigida a diferentes instituciones del distrito. La respuesta fue significativamente mayor, lo que evidenció el interés latente de los jóvenes por acceder a este tipo de formación. Durante los recorridos por los colegios, el equipo de la Universidad del Magdalena pudo comprobar una constante: la formación musical en las escuelas es limitada, con programas intermitentes, de bajo nivel y sin continuidad.

Semillas de transformación en terreno fértil

Aunque la situación actual es desafiante, también se identificaron signos de esperanza. Algunas instituciones educativas han comenzado a gestar iniciativas musicales, aunque aún se encuentran en fases incipientes o, como podría describirse, en estado embrionario: ideas que apenas germinan en papel o en conversaciones informales, sin una estructura sólida ni recursos para su implementación.

Es precisamente ante este panorama que la Universidad del Magdalena ha decidido actuar, apostando por una estrategia educativa con alto impacto social. La iniciativa en cuestión es una de las primeras acciones dentro de un plan más amplio para fortalecer la formación artística y cultural en el distrito, con una visión que trasciende el aula y toca aspectos como el desarrollo personal, la inclusión y la economía creativa.

La música como puente hacia una vida plena

Más allá de formar profesionales, *Nabulde* busca despertar en los jóvenes una conexión real con la música como una forma de vida, una herramienta para construir redes, desarrollar sensibilidad y abrir puertas en distintos aspectos de la cotidianidad. No todos los participantes se dedicarán a esta actividad como adultos, pero contar con esta formación les ofrece un valor añadido que puede marcar una diferencia profunda en ellos.

La música enriquece el alma, fortalece la disciplina, estimula la creatividad y fomenta habilidades como el trabajo en equipo, la perseverancia y la comunicación. También sirve como medio para construir amistades, formar alianzas, conocer nuevas culturas, acceder a escenarios locales, nacionales e incluso internacionales. Son muchas las historias de jóvenes que, gracias a este arte, han logrado viajar, autofinanciar sus estudios, generar ingresos extra o simplemente encontrar un propósito que transforme su día a día.

Tener una base melódica también es integral para la identidad personal, permitiendo a los educandos vivir experiencias únicas y acceder a espacios que de otro modo estarían cerrados para ellos. Es, en pocas palabras, una vía de transformación social silenciosa pero poderosa.

A modo de cierre: más allá de las aulas

Además del acompañamiento formativo, los estudiantes que hacen parte del curso tienen la posibilidad de acceder, en el futuro, a incentivos como becas por mérito artístico, lo que abre la puerta a una educación superior de calidad y una mejora significativa en su calidad de vida. Esta apuesta de la Universidad del Magdalena refleja un compromiso genuino con el desarrollo integral de los jóvenes samarios y con el fortalecimiento de la cultura local como motor de transformación social. En suma, la música, entendida como lenguaje universal, se convierte aquí en herramienta de inclusión, de expresión y de esperanza. Este no es solo un curso, es el inicio de un camino hacia una ciudad más educada, más sensible y conectada con sus talentos. ■■■



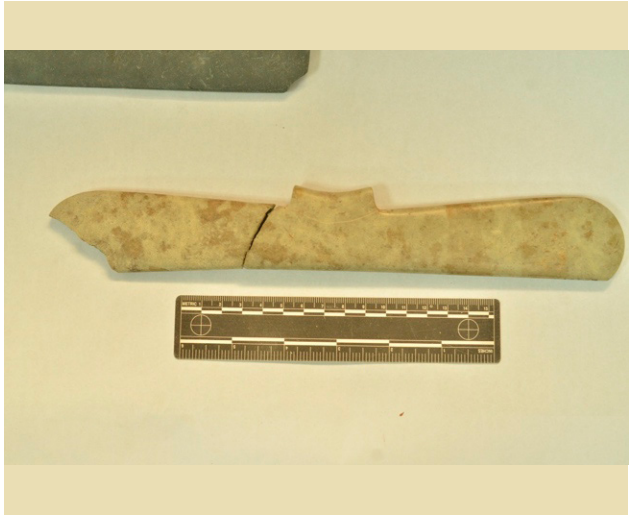
Entre estantes, polvo y piezas:
la sensibilidad de lo resguardado

María Fernanda Mozo Rodríguez[14]

En la mano derecha una caja con réplicas de sellos, en la otra, tinta vegetal a base de achiote. En frente, las risas y miradas inquietantes de niños y niñas que por primera vez se acercaban a los materiales arqueológicos. Un colegio que nos visitaba, como muchos otros, y con muchas preguntas. Así es un día para los visitantes de la colección y para quienes en ella trabajamos. Sin embargo, el reverso oculto de lo que hacemos día a día con la materialidad de la Colección arqueológica de la Universidad del Magdalena se condensa en una pregunta, la cual inquiere por el propósito de la divulgación y el manejo de colecciones: ¿qué se debe hacer para que el acto de conocer sobre el pasado, la cultura y lo material sea una experiencia significativa?



14. Asistente curatorial. Colección de arqueología de la Universidad del Magdalena. mfmozo@unimagdalena.edu.co



Placa alada

La Colección de Arqueología recibe visitantes con intereses diversos: estudiantes de pregrado, investigadores y público general que acuden tanto para conocer las piezas como, en algunos casos, para trabajar directamente con estos objetos. En estos encuentros se abordan múltiples temáticas; se explica el manejo y la conservación de los materiales, así como las distintas narrativas arqueológicas que se han construido en torno a ellos. Como parte de un ejercicio pedagógico sostenido, la divulgación de la colección durante los últimos tres años ha propiciado espacios formativos que incluyen talleres dirigidos a públicos escolares y universitarios, exposiciones temporales —como *Placas aladas: conexiones en el Caribe en época prehispánica* y *Legado sagrado*— y diálogos abiertos con comunidades locales, fortaleciendo así el vínculo entre patrimonio, academia y sociedad.

Estas experiencias también nos han enseñado sobre el sentido y la responsabilidad del quehacer al momento de compartir el patrimonio. Recientemente, la Colección de Arqueología acogió un encuentro con líderes y lideresas de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta —kankuamos, kogui, arhuacos, wiwas, tagangas y ette ennakas— en alianza con el Museo Nacional, en el marco de una exposición itinerante. Este espacio buscó entretejer saberes y propiciar un diálogo horizontal entre distintas formas de conocimiento. Escuchar sus reflexiones en torno a objetos que han estado resguardados en la Universidad del Magdalena durante más de una década, y que hoy forman parte de esta materialidad arqueológica presente en la colección, amplía el horizonte desde el cual se gestiona este acervo y resignifica el trabajo cotidiano que allí se realiza.

Han sido momentos vívidos que han marcado profundamente la gestión de la Colección. En ellos, los objetos —no desde un esencialismo, sino como mediadores culturales— se han convertido en oportunidades para interactuar con el otro: con su visión, su percepción y sus propias formas de comprender el pasado. Ese intercambio ha permitido gestar conocimiento compartido y, al mismo tiempo, reafirmar la razón por la cual coleccionamos y resguardamos estos materiales. Esta labor está íntimamente vinculada con la convicción de que compartir saberes es el fin central de nuestra actividad cotidiana. Resguardar, en este sentido, no es acumular, sino custodiar para abrir; conservar, para dialogar; preservar, para compartir.



Visita de estudiantes de la Universidad de Waikato, Nueva Zelanda. Año 2025.

Para que estos objetos y las diversas narrativas que los rodean puedan ser contados, existe un trabajo silencioso entre estantes, polvo, cajas y piezas. Es una labor constante que no solo dialoga con el pensamiento de investigadores e investigadoras, sino también con las formas y dinámicas locales y contemporáneas de quienes se acercan con miradas curiosas y preguntas —sean estas de carácter académico o no—, movidos siempre por una curiosidad latente. En ese cruce entre investigación, gestión y encuentro con el público se sostiene el sentido mismo de la Colección: un espacio donde el patrimonio no permanece inmóvil, sino que se activa a través de la reflexión y el diálogo.

Mucho se ha hablado de este tipo de objetos como patrimonio material cultural, como algo que nos pertenece a todos, y de la riqueza histórica que encierran; de una historia que, en muchos casos, no es del todo veraz y, en otros, está sustentada y comprobada, donde el rol de la ciencia y el cuestionamiento se convierten en efectos inmediatos. Son objetos con figura jurídico-legal y con metodologías específicas para su análisis y conservación; sin embargo, el sentido por el cual una colección de arqueología se encuentra hoy en la Universidad del Magdalena radica precisamente en que somos un centro al que convergen múltiples formas de percibir y comprender lo que somos como sociedad: llegan dudas, inquietudes, ideas e incluso materiales producto de excavaciones acompañados del tan aclamado —«¿y ahora, dónde lo dejamos?», pero, en su mayoría, arriban movidos por el deseo de saber y por la curiosidad.

Una curiosidad que no comenzó ayer, sino que ha sido alimentada por el trabajo de otras y otros —arqueólogas y arqueólogos— con métodos y técnicas diversas que han pasado por esta alma mater. Investigaciones de meses, incluso de años, cuyos materiales han venido a parar a este espacio: la Colección de Arqueología. Son trabajos que evocan largas jornadas bajo el sol, entre picos y palas, así como extensas horas de análisis, esfero y escritorio; formas de construir conocimiento sobre el conocimiento de otros, los del pasado,



Taller de restauración, año 2024, dictado por la profesora Patricia Frazzi, Universidad de Buenos aires- Argentina.



Grupo de estudiantes de los programas: Antropología, Licenciatura en artes, Historia y Patrimonio, al lado de la profesora Frazzi.



Taller de geoarqueología en el año 2023, dictado por la geóloga Natalia Acevedo.

y que sin duda aportamos a quienes nos visitan. Esos otros, que en muchos casos aún constituyen un enigma en distintos escenarios, y a quienes también, desde esta manera de conocer, hemos aprendido a escuchar y a mirar, como en la experiencia inicialmente narrada.

Porque, sí, cuando hablamos de una colección de arqueología, de inmediato imaginamos objetos del pasado. Y, en efecto, así es: hoy por hoy, la Colección de Arqueología alberga aproximadamente 4.000 piezas arqueológicas. Sin embargo, lo que en ella se realiza va mucho más allá de ser un depósito de acumulación del pasado. En el quehacer diario —al menos durante los últimos tres años— se ha consolidado como un espacio de aprendizaje, interacción y comprensión de otras formas de percibirse en lo social y lo cultural, a partir de la materialidad presente del pasado.

Materiales que nos remiten a sociedades prehispánicas y de poscontacto, en su mayoría procedentes de la Sierra Nevada de Santa Marta y de la vertiente del río Magdalena; pero también a la curiosidad de la gente del presente por ese pasado. Entre risas, juegos, charlas y talleres, hemos creado escenarios donde el compartir estos conocimientos se orienta hacia una experiencia sensible.

Porque al cuestionarnos el gestionamiento, la preservación y la transmisión de saberes, aprendimos que el conservar es un acto de compartir. Construir ciencia a veces se ve como una labor aislada, realizada en escenarios como el trabajo de campo o el laboratorio, pero muchas más veces, si se le ve desde el ámbito de los resultados; se nota una interacción de doble vía, que va de lo social a lo académico.

En la necesidad de conservar y aplicar los tratamientos adecuados a los objetos, entre 2022 y 2025 se han impulsado proyectos orientados a atender sus requerimientos técnicos y científicos. En ellos ha participado activamente la comunidad estudiantil mediante talleres de geoarqueología, restauración y divulgación, de los que surgieron iniciativas como la creación de la Colección Bioarqueológica, el Proyecto de Restauración y el Catálogo Virtual. Como resultado, hoy se aplican técnicas de intervención mínima y mayor, logrando la restauración de 90 piezas que lo requerían por su estado de conservación. Asimismo, se ha digitalizado el 10 % del acervo con el fin de ampliar su acceso y permitir que nuevos públicos se aproximen, desde distintos escenarios, a esta materialidad arqueológica y al conocimiento que alberga. En esa ruta seguimos avanzando. Y, como escribió Jorge Luis Borges: «somos todo el pasado… somos, gratamente, los otros». En esa materialidad también somos memoria, tiempo y conocimiento en construcción. ▮▮▮



Taller de restauración.

El Realismo Mágico

como motor de aprendizaje en la Escuela de Formación Artística de Aracataca – Magdalena

Jessica Rocío Morales Rambaut[15]

Recorrer la Casa Museo Gabriel García Márquez en Aracataca es recrear esa inventiva que caracteriza la obra del nobel. Cada sala nos transporta a un pasado lleno de magia, en donde se reviven las escenas del libro más destacado de este reconocido literato. Y es que su narrativa nos conecta no solo con los relatos de nuestros antepasados, sino con las realidades diarias de nuestro Caribe colombiano; nuestra cultura, nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia, nuestros dilemas, y, especialmente, con esa tradición oral poderosamente arraigada en la cotidianidad de nuestros abuelos. Estos mayores fueron los mismos que cultivaron en la memoria del pequeño Gabo las explicaciones fantásticas de lo natural que luego inundarían su obra. La niñez fue sin duda cuando se consignaron estos importantes aprendizajes, que el artista guardó en su corazón y que luego florecieron en las letras que marcaron para siempre su rumbo.

15. Historiadora y Docente formadora en Historia y Patrimonio de la X Escuela de formación artística para la paz y la convivencia de la Casa Museo Gabriel García Márquez en Aracataca.

Buscando influir positivamente en la niñez de Aracataca desde la exploración a través de las artes, se han venido ofreciendo opciones de formación con la intención de estimular las capacidades creativas de los más pequeños de este municipio. Es por eso que la Universidad del Magdalena, en el segundo semestre del 2024, de la mano con la Vicerrectoría de Investigación y la Dirección de Proyección Cultural, se propuso incentivar en los niños y niñas cataqueros diferentes habilidades en el campo artístico. Para eso se ofertaron, de forma gratuita, cursos de formación en diferentes campos de las artes: piano, flauta dulce, escritura creativa, acordeón, canto, fotografía, danza, dibujo y pintura, además del componente transversal de historia y patrimonio.

Esta iniciativa tiene como punto en común la herencia cultural del realismo mágico, siendo esta la fuente que invita al análisis e inspira a estas nuevas semillas a crear dibujos, cuentos, poesías, versos e incluso las melodías que interpretan y evocan la naturaleza fantástica de nuestro folclor.

Acompañando esta propuesta formativa se encuentran las clases de Historia y patrimonio, que conjugan los conceptos clave de esta disciplina con la experiencia al conectar la teoría con la interpretación del entorno social. Los niños y niñas participantes comprenden que el patrimonio es una herencia, a veces material y otras veces inmaterial. Por ejemplo, entienden que jugar al trompo, hacer una cometa y escuchar las historias contadas por los abuelos hacen parte del acervo oral, no escrito en libros y transmitido de generación en generación.

El propósito es que en dos encuentros presenciales se aprenda de forma divertida. Una vez apropiadas las nociones impartidas, los niños, además de explorar, indagan su alrededor, recorriendo cada espacio de la Casa Museo mientras se rememoran algunos pasajes de la obra del nobel. Seguidamente caminamos por las calles de Aracataca, calles que han sido transitadas una y otra vez, pero que por primera vez serán vistas con los ojos de los exploradores del patrimonio. La idea es cuestionar esa cotidianidad y encontrarles sentido a estos emblemáticos lugares: la casa del telegrafista, la calle de los turcos, la biblioteca Remedios la bella y la estación del tren. Estos dejan de ser solo nombres pronunciados para referenciar una ubicación; son sitios cargados de valor porque entrelazan grandes rasgos de la identidad cataquera. Son, en suma, lugares cargados de una herencia que nos pertenece a todas y todos. ▮▮▮





Visita de estudiantes de la Universidad de Waikato, Nueva Zelanda. Año 2025.





Artista: Avril Ballesteros Vásquez

Arboretum Unimagdalena: sembrando conciencia ambiental en la Perla del Caribe

Willinton Andrés Barranco-Pérez[16], Michelle Vanesa Soto Avendaño[17] y Elsa Patricia López Manjarrez[18]

Introducción

Los *Arboretum* son considerados por muchos como instrumentos de conservación importantes debido a las alarmantes tasas de deforestación que se vienen presentando en los bosques, en específico en los bosques secos tropicales y como consecuencia la afectación de la diversidad de especies que allí se alberga (Moreno y Hoyos, 2015). Esta problemática, junto con el crecimiento poblacional que se presenta cada día en el mundo, viene generando cambios en la estructura de los bosques. En América Latina, la mayor parte de la población se encuentra en el casco urbano, y en Colombia aproximadamente el 75 % de las poblaciones viven en ciudades (Montes-Pulido y Forero, 2021). Sin embargo, uno de los componentes de gran importancia en la infraestructura urbana son los espacios verdes, los cuales suministran una serie de servicios ecosistémicos que benefician de manera directa e indirecta a las comunidades humanas y demás especies faunísticas y florísticas. Asimismo, estos espacios arbóreos ayudan a la regulación del ciclo hidrológico y moderan las temperaturas locales, proporcionando humedad y sombra y las hojas de árboles y arbustos filtran las partículas del aire contaminado, las cuales son responsables de distintas enfermedades respiratorias (Esparza-Olguín, 2020; Montes-Pulido y Forero, 2021).

16. Biólogo samario, egresado de la Universidad del Magdalena, magíster en Bosques y Conservación Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia. Email. wbarranco@unimagdalena.edu.co
17. Bióloga y maestrante en Biología por la Universidad del Atlántico. Email: michellesotova@unimagdalena.edu.co
18. Estudiante de Biología en la Universidad del Magdalena. Email: elsalopezpm@unimagdalena.edu.co



Imagen 1. Inauguración de la colección Arboretum Unimagdalena.

Además, son escenarios importantes para la habitabilidad de distintas especies de insectos, aves y mamíferos que contribuyen a la polinización y dispersión de semillas, como también de hábitat para los anfibios y reptiles (Muller *et al*., 2010). Adicional a ello, los servicios culturales, considerados como los beneficios no materiales que proporcionan los ecosistemas a los humanos, cumplen un rol fundamental en las comunidades debido a que contribuyen a la salud física y mental y cuentan con espacios naturales para la realización de actividades deportivas, espirituales, encuentros académicos (Montes-Pulido y Forero, 2021).

La creación de jardines botánicos y de *arboretums ex-situ* o *in-situ* desempeña un rol importante para los programas de educación ambiental, investigaciones y entretenimiento basados en el conocimiento científico botánico (Arnet *et al*., 2015; Dunn, 2017; Chen y Sun, 2018; Esparza-Olguín, 2020). En este contexto, el propósito de nuestro *Arboretum* es conservar el acervo genético de la composición vegetal del bosque seco tropical presente en el campus de la Universidad del Magdalena, perteneciente al plano aluvial del Río Manzanares y al sector de San Pedro Alejandrino en el Departamento del Magdalena.

¿Cómo funciona el *Arboretum* de la Universidad del Magdalena?

Este proyecto es una colección viva que hace parte del Centro de Colecciones Científicas de la Universidad del Magdalena. Actualmente cuenta con un total de 690 ejemplares de plantas (árboles y palmas) que están distribuidos en 46 especies. Estos ejemplares fueron georreferenciados, inventariados e identificados con el apoyo del herbario UTMC de la Universidad del Magdalena.

El recorrido es guiado y apoyado con herramientas didácticas, como 120 letreros informativos con códigos QR que los redirigen a la página web oficial.[18] Estos códigos brindan información sobre el nombre común, científico, distribución, estado de conservación, usos e importancia biológica y ecológica de cada una de las especies presentes y también permiten acceder a una reproducción de audio. Además, estos letreros incluyen un sistema braille diseñado para personas con discapacidad visual.

Durante los recorridos se hacen paradas en siete estaciones temáticas que fomentan la identidad biopatrimonial, la conservación y la propagación de especies nativas como el Orejero, la Ceiba

19. Consultar en https://arboretum.unimagdalena.edu.co/

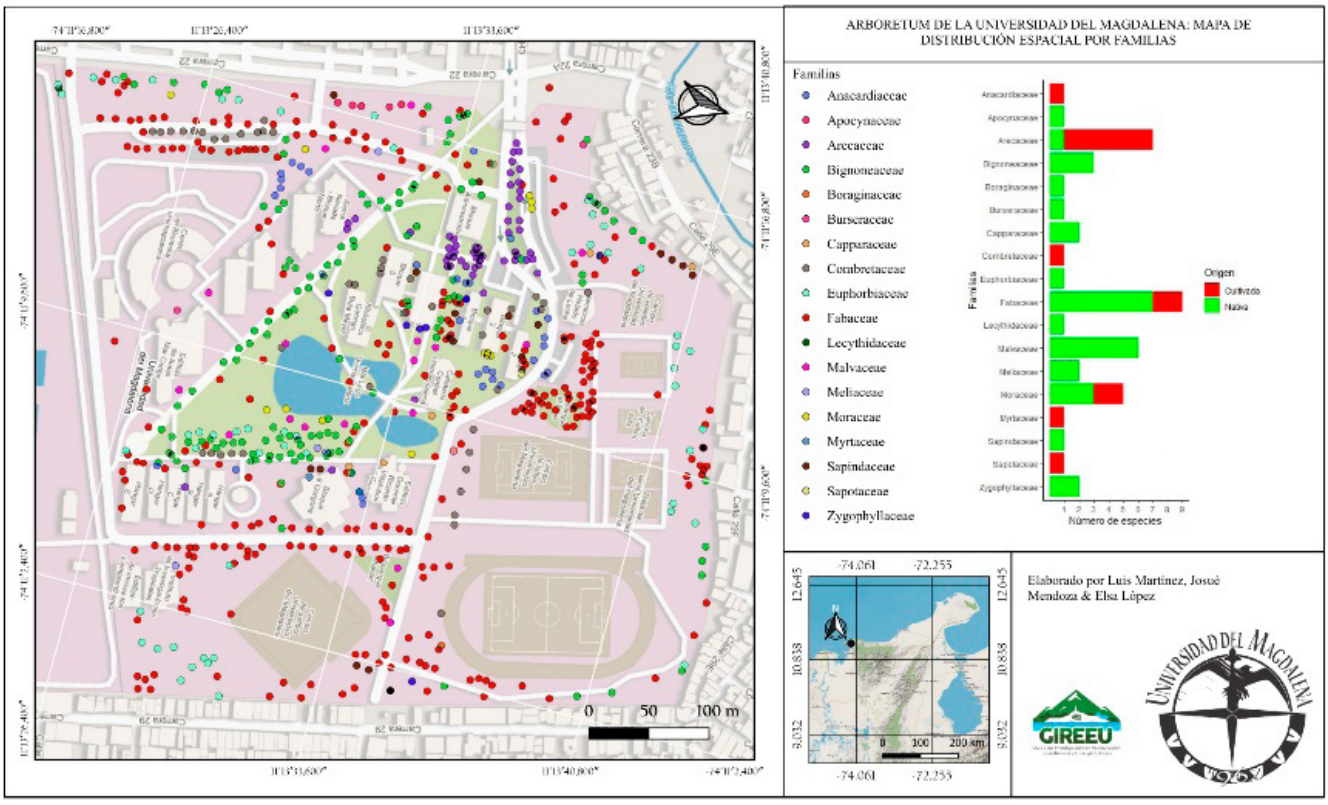


Imagen 2. Mapa de distribución de las plantas del Campus de la Universidad del Magdalena.

tolúa, el Resbalamono, el Trupillo y el Macondo, entre otros. Cada árbol cuenta una historia diferente. En estas charlas invitamos a los participantes a reflexionar sobre la importancia y el rol de cada una de estas especies en el bosque seco tropical, en contraste con la atención que suele recibir la fauna más carismática. También se aclaran mitos sobre diversas especies que comúnmente son consideradas nativas, pero que en realidad son introducidas y pueden afectar los procesos naturales y a la fauna local en este ecosistema. Finalmente, motivamos a los visitantes a reconectar con la naturaleza y les presentamos especies recomendadas para la arborización de áreas urbanas.

Productos del *Arboretum* desde su inauguración en el año 2024

El *Arboretum* ha recibido aproximadamente 700 personas desde su inauguración el 29 de abril de 2024, durante el día nacional del árbol. Constituye una estrategia clave para la conservación y educación ambiental en la ciudad de Santa Marta. Además de las visitas guiadas, esta colección viva brinda capacitaciones sobre la importancia ecológica de la propagación de especies nativas. También, mediante su vivero, se lleva a cabo la germinación y el levantamiento de plántulas con el fin de aportar a la siembra en escuelas y otras instituciones.



Imagen 3. Estaciones del recorrido de la colección Arboretum los puntos rojos indican zonas de exposiciones y los azules de hidratación.







La colección busca aliarse con cinco entidades: el Banco de la República, el Club de Jardinería, el Parque Nacional Natural Tayrona, la Fundación Bachaqueros, Corpamag e INFOTEP; actualmente, se están formalizando convenios con tres de estos aliados. La alianza con el Banco de la República se centra en el apoyo al desarrollo del proyecto *Ruta de la Sombra*, cuyo objetivo es realizar un inventario florístico en los alrededores del Banco, el Museo del Oro, la Plaza Simón Bolívar y Juan Valdés, con el fin de incorporar letreros informativos sobre la flora para todo tipo de público e integrarse a la página web del *Arboretum* como otra área de interacción de los museos vivos de plantas. Por su parte, el Club de Jardinería colabora en el desarrollo de las colecciones de plantas ornamentales, orquídeas y aromáticas que se instalarán dentro del campus, además de brindar apoyo mutuo en actividades de divulgación cada vez que se requiera, fortaleciendo así la interacción entre la colección y la comunidad interesada en la jardinería y la conservación de plantas.

Conclusiones

El *Arboretum* Unimagdalena se consolida como un espacio vital para la educación ambiental, la conservación de especies nativas y la promoción de la identidad cultural en Santa Marta. Sus acciones integran ciencia, divulgación y participación comunitaria, contribuyendo a la restauración del bosque seco tropical y la valoración de la biodiversidad local. La implementación de herramientas inclusivas como los códigos QR y el sistema braille fortalece su carácter accesible. Además, sus alianzas estratégicas amplían su impacto y proyección en la región. En conjunto, este proyecto representa un modelo ejemplar de cómo la universidad vincula el conocimiento científico con la sociedad para fomentar conciencia y acción ambiental.



Imagen 4. Visitas a la colección Arboretum de la Universidad del Magdalena.



Imagen 5. Taller de capacitación sobre viverismo con los estudiantes del I.E.D Jorge Eliecer Gaitán.

Bibliografía

Arnet, M., Santos, B., Brocherhoff, E. G., Pelser, P. B., Ecroyd, C., & Clemens, J. (2015). Importance of arboreta for ex situ conservation of threatened trees. *Biodiversity and Conservation, 24*(14), 3601–3620. https://doi.org/10.1007/s10531-015-1024-3

Chen, G., & Sun, W. (2018). The role of botanical gardens in scientific research, conservation, and citizen science. *Plant Diversity, 40*(3), 181–188. https://doi.org/10.1016/j.pld.2018.07.006

Dunn, C. P. (2017). Biological and cultural diversity in the context of botanic garden conservation strategies. *Plant Diversity, 39*(5), 396–401. https://doi.org/10.1016/j.pld.2017.10.003

Esparza-Olguín, L. G., Martínez, A. M., Hernández García, G. y Martínez Romero, E. (2020). Jardín botánico y arboretum: Estrategias de conservación forestal en paisajes antropizados del trópico mexicano. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales, 11*(60), 50–77. https://doi.org/10.29298/rmcf.v11i60.724

Montes-Pulido, C. y Forero, V. F. (2021). Servicios ecosistémicos culturales y servicios en un parque urbano de Bogotá, Colombia. *Revista Ambiente & Sociedade, 24*. https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc20190045r3vu2021L3AO

Muller, N., Werner, P., & Kelcey, J. G. (Eds.). (2010). *Urban biodiversity and design*. Wiley-Blackwell.

Moreno, F. y Hoyos, C. (2015). *Guía para el manejo del arbolado urbano en el Valle de Aburrá* (1.ª ed.). Área Metropolitana del Valle de Aburrá y Universidad Nacional de Colombia.

El Museo de Arte de la Universidad del Magdalena en los 500 años de Santa Marta: veinte años de estética y memoria

Wilmer Jesús Martínez Manotas[20]

En el marco de la celebración de su vigésimo aniversario, el Museo de Arte de la Universidad del Magdalena continúa con su labor artística, investigativa y académica. Este ha sido y seguirá siendo el horizonte de encuentro y visualización de la producción plástica de la región. Por esto el museo se ha convertido en un faro que propicia la conservación, preservación, difusión y promoción del acervo cultural del Caribe.

Durante estas dos décadas, la colección se ha constituido en un espacio de encuentro para artistas, estudiantes, académicos, cultores y público en general. Su labor ha trascendido fronteras, consolidándose con fuerza en el territorio colombiano y posicionándose como un referente museístico y museográfico en el área del Caribe. A lo largo del tiempo, la colección ha albergado a los grandes maestros y los jóvenes creadores de la plástica tanto nacional como internacional. En esto radica la importancia de la actual colección, que constituye una evidencia tangible de nuestro tiempo y conserva pinturas, dibujos, fotografías, serigrafías, grabados y esculturas; obras de arte de nuestros artistas, cuyo legado la Universidad del Magdalena se compromete a preservar indefinidamente para las generaciones futuras, con fines de estudio, educación y deleite. Entre los maestros presentes se encuentran Edgar Negrete, Omar Rayo, Carlos Rojas, Eduardo Ramírez Villamizar, Gustavo Zalamea, Nicolás de la Hoz, Beatriz González, Hernán Díaz, Nelly Sarmiento y Magaby Cabreio, entre otros, quienes contribuyen a la riqueza y diversidad de nuestro patrimonio artístico.

20. Profesional Especializado, Curador del Museo de Arte Universidad del Magdalena.
Email: wjmartinez@unimagdalena.edu.co



Centro Cultural Claustro San Juan Nepomuceno edificio en donde funciona el Museo de Arte de la Universidad del Magdalena



Patio interior del Centro Cultural Claustro San Juan Nepomuceno, edificio en donde funciona el Museo de Arte de la Universidad del Magdalena



Salas del Museo de Arte de la Universidad del Magdalena



Muestra expositiva en el Museo de Arte de la Universidad del Magdalena

Es un Museo vivo que se proyecta como una plataforma transformadora, de innovación y creación, y un lugar de memoria, crítica y reflexión. Ha contribuido activamente a la construcción de público, lo que ha permitido generar un diálogo entre varias generaciones de creadores y espectadores. En sus espacios se han realizado curadurías propias y compartidas con otros museos de la ciudad y de diferentes regiones del país.

En las distintas salas del Museo se han inaugurado numerosas exposiciones que incluyen tanto a maestros y maestras del arte colombiano como a artistas emergentes y jóvenes creadores de la plástica local, regional e internacional. Entre ellas destacan *La Pasión de la Mirada*, *Leo Matiz – Frida Kahlo*, *Humedades y Otras Sensaciones* de Ángel Almendrales, *Movimientos* de Carlos Chacín, *Mundo de Papel* de Josefa Zúñiga, *Fotografía, Verdad y Simulación* de la Colección Museo Nacional, *Mozart – Vida y Obra de un Genio de la Música*, *Del Líquido al Sólido* de Germán Botero, *De la Realidad a la Fantasía* de Roberto Caztilla Manotas, *Esencia del Primitivismo* de Pedro Mendoza, *Persistencia de la Memoria* de Carlos Suárez, *Como Contando un Sueño* de Carlos Jacanamijoy, *De lo Natural a lo Artístico* del Museo Nacional y *Mar Arte Cultura y Paz para la Convivencia por la Conservación de nuestros Ríos y Mares*.

También se han presentado exposiciones colectivas y temáticas como *Mujeres en el Arte*, *El Silencio y la Luz* de José María Mellado, *Paramus Vitalis* de Magaby Cabreio, *Bicentenario de la República de Colombia 1810–2010*, *Tangible e Intangible* de Nicolás Cárdenas, el *42 Salón Nacional de Artistas*, *Danzas y Rostros del Carnaval*, *Salón de Arte Religioso*, *Cuadros Vivos* de Cristo Hoyos, *14 Salón Regional de Artistas*, *Feria de Vanidades y Cosas de Mujeres*, *Anticipación Retrovisión* de Juan Camilo Arango (Soler), *Exposición Autogeografía* de Luis Carlos Tovar, *Mi Cuerpo una Zona de Guerra – Proof Medios para la Justicia Social*, *Gunmaku* de Andrés Rodríguez, *Encuentro Interdisciplinario*, *Paz en Femenino* y *El Arte de Bordar Memorias*, entre otras.



El Museo, como institución creada para el beneficio de la sociedad y su patrimonio cultural, es un organismo vivo que continuará dedicando esfuerzos a adquirir, investigar, interpretar, conservar y exhibir colecciones del patrimonio material e inmaterial, con el propósito de difundir ese conocimiento y ponerlo a disposición del público para fines de educación, disfrute, reflexión e intercambio.

La Universidad del Magdalena ratifica su compromiso con el arte, la cultura, la investigación y la academia; el museo no solo ha sido un espacio para la museología y la museografía, sino también un lugar de encuentro donde florece el pensamiento y, por ende, se promueve la transformación del tejido social, rindiendo homenaje a todos aquellos que han hecho posible este recorrido.

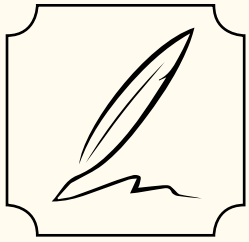
Bajo todo lo anterior, es pertinente señalar que el museo, como organismo vivo del territorio, genera dinámicas y acciones que enriquecen, promueven, fomentan y conservan el legado y la visión cultural e histórica de su comunidad. Se ha mantenido activo gracias a las conexiones que establece con los distintos estamentos artísticos

y culturales, tanto locales como nacionales e internacionales. Hablar de un museo vivo implica reconocer el vínculo y la conexión emocional de este espacio no solo con la historia, sino también con las emociones, sentimientos y recuerdos que evoca en cada espectador o visitante, conectando así generaciones en un único escenario museal.

Realizar una retrospectiva sobre el recorrido, la trayectoria y el significado del museo no consiste únicamente en cuantificar el número de exposiciones o en clasificar y valorar el proceso plástico de los artistas que han pasado por sus salas, dejando marcas más profundas en los espectadores que las realizadas en las paredes al emplazar sus obras. Se trata, más bien, de esas historias no contadas que cada visitante se lleva consigo tras la experiencia de la lectura visual, al ser tocado por alguna obra, al decodificar el mensaje oculto del autor o al evocar un recuerdo, un instante preciso de su vida que encontró en la sala del museo y que ahora se arraiga en una parte muy íntima de su ser. ▮▮▮







Narrativa Unimagdalena

No quiero Sandras en mi clase

Annie Sofia Llanes Yance[21]

Sigo en este recorrido introspectivo hacia mi infancia, donde el mejor regalo que podían darme era una muñeca. Cada una representaba una nueva alumna para mi escuela imaginaria. En ese mundo que solo existía en mi habitación, aceptaba un máximo de diez alumnas, sí, todas eran mujeres. Quizás esa elección inconsciente tuvo que ver con el hecho de que, en ese entonces, estudiaba en la Normal de Señoritas de la ciudad de Santa Marta.

Recuerdo con nitidez que era una maestra estricta y exigente, quien no hacía las tareas, se quedaba sin recreo. Me costaba decidir a quién castigar, porque en el fondo, todas me importaban, pero tenía que ser coherente con las reglas que yo misma había creado.

Hay una muñeca que permanece intacta en mi memoria: a ella la llamé Sandra. Era mi favorita, la consentida de la clase, a veces la dejaba encargada del salón, y eso desataba la inconformidad de las demás. Al principio, lo ignoraba, pero un día, reflexionando y haciendo una especie de metacognición infantil, comprendí que no estaba actuando con justicia.

Entonces vino a mí una escena que yo misma imaginé: una cita en la rectoría. Me vi sentada frente a una monja severa, con mirada firme y voz profunda, que me decía:

21. Egresada del programa de Licenciatura en Lenguas Modernas, Magíster en enseñanza del lenguaje y la lengua castellana. Docente ocasional Universidad del Magdalena. Email: allanes@unimagdalena.edu.co



—Veo mucho potencial en ti, sin embargo, no estás haciendo las cosas bien, no seas evidente, no te inclines por una sola. Todas son importantes, todas deben sentirse acogidas.

Escuché en silencio y al final solo pude decir: gracias, porque, claro, también hacía de monja. En mi institución ficticia, yo creaba todos los personajes.

Hoy, hago un alto en el camino y, recordando ese episodio, me cuestiono, no para juzgar a aquella niña que fui, sino para reflexionar, desde la adulta y docente que soy, y me digo con claridad:

—No quiero Sandras en mi clase, quiero un espacio vivo e inspirador, que motive y conmueva el alma de quienes hacen parte de la escuela. Un entorno que transforme, que conecte con un mundo más empático y auténtico.

Sí, ahora prefiero una clase donde todos sean importantes, por eso, la regla número uno debe ser la siguiente: «Aprende el nombre de cada uno de tus estudiantes». Esta acción, además de ser simple, es muy poderosa; crea una conexión real, humaniza la relación y fomenta un ambiente más participativo.

Sé parte del cambio y marca la diferencia.

—¿Y tú? ¿Tienes una Sandra en tu clase?



Aprende

Aprende a vivir
Sin que las palabras destruyan tu alma,
aunque sean como ráfagas que queman tu ser.
Simplemente, aprende a batallar con expresiones
que quieran aniquilar tu espíritu.
Sólo aprende a encontrar nuevas rutas
que te permitan llegar a ese lugar mágico,
donde las palabras se mezclan e interactúan libremente
y, al final, decide tú
¿Qué mensaje quieres escuchar?



Autodefensas

María Clara Riascos Nigrinis[22]

Llegaste a interferir con mi vida,
a poner límites sin piedad,
haciendo que mi existencia colorida
se tornara de oscuridad.

De un momento a otro, todo empezó a cambiar.
De pronto ya no podía ir a la playa, ni bajo el sol caminar.
No podía ni un bistec, ni un postre, saborear,
de un montón de cosas me tenía que cuidar.

Como hojas en otoño, mi cabello empezó a caer.
De las cosas más insoportables que pude ver.
Cuando pasaba mis manos sobre mi cabeza.
Motas y motas de pelo daban certeza,
de que el diagnóstico dado era real,
que mi vida ya no era ideal.

Vinieron días de tristeza y dolor.
Días en que cambiaba mucho mi humor.
Días en que, al mirarme al espejo,
lo que veía no era mi reflejo.

22. Ingeniera Industrial, egresada de la Universidad del Magdalena–Vinculada a la Vicerrectoría de Investigación. Email: mriascos@unimagdalena.edu.co

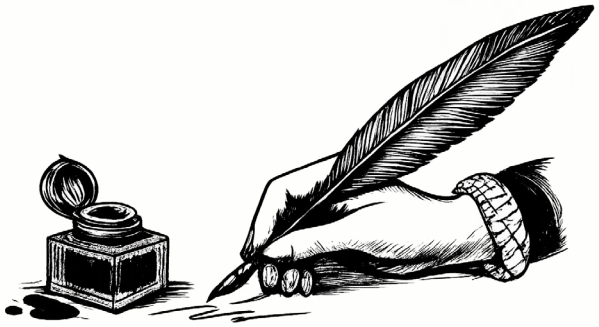
Era una persona con apariencia distinta,
que cambiaba mis rasgos como con tinta.

A veces con rebeldía perdía el autocontrol,
y le decía que no a lo que apaciguaba mi dolor.
Pero es que no era fácil ver que no tenía el control,
y que mis células peleaban en mi interior.

Al caer la noche, de mi pálida piel
brotaba cierto fastidioso sarpullido
que se aferraban a mí de la manera más fiel
y hacía de mis noches un insomnio corrido.

Con el tiempo empecé a entender
que todos los días eran un regalo para mí,
porque gracias a Dios podía ver
que, aunque tuviera este *Dx* en mí,
podía ver un nuevo amanecer.



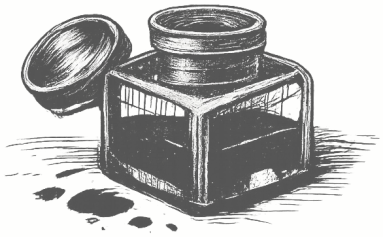


Regalo de amor

Recibí en un sueño tu llegada,
pero en verdad no creía nada,
porque en mi ser una guerra había,
que traía tristezas día tras día.

Había recibido años atrás
un diagnóstico que no podía imaginar.
Mis células eran algo raras,
y me atacaban sin pensar.

Dudé mucho al principio.
Tenía miedo solo al pensar
que podía ser realidad.
El sueño que me dieron al inicio
se empezará a gestar
dentro de mí, tu humanidad.



Cuando por fin tuve la valentía
de saber lo que en mí pasaba,
me encontré con lo que temía
dentro de mí ya estabas.

Lloré y lloré porque tenía miedo
de ilusionarme y que no fuera real,
de que crecieras y no llegaras al final,
de traerte al mundo con un tipo de mal.

Pero en medio del temor,
una paz me fortaleció,
pues me dijo que fue su regalo de amor,
que él tenía cuidado desde que inició.

Por eso hoy le doy gracias a Dios
por tenerte en mi vida y abrazarte cada día.
Eres mi motor, mis ganas de luchar.
El mejor camino que se cruzó en mi vía.
Mi polo a tierra, mi ancla al mar.





Escribiendo mi historia

Mis poesías pertenecen a un libro que algún día quiero sacar y que tendrá como título *Escribiendo mi historia*. Algunas de estas poesías están inspiradas en vivencias personales.

Wendy Vanessa Gómez Ortiz[23]

El amor existe

Como un fuego,
para abrazar en su belleza;
tu mirada me deslumbra,
tu sonrisa me ilumina.

El amor existe como un don,
solo para quienes están dispuestos
a renunciar a cualquier otro don.
El amor existe para habitar el mundo
como si fuera el paraíso
que un amante distraído perdió
por pereza,
por falta de sabiduría.

El amor existe
para que estallen los relojes,
lo largo se vuelva corto.

23. Estudiante del programa de Historia y Patrimonio–Universidad del Magdalena. Email: gvgomezo@unimagdalena.edu.co



Si llegas a ser mi esposo…

Conocerte no fue parte de mis planes,
pero al mirarte,
mi corazón late solo por ti.
Mis ojos, redonditos de ternura,
brillan como estrellas
cuando descubren tu luz.

Sé que hay muchas voces que te rodean,
pero yo no compito con ruido,
te abrazo en silencio con oración.
Tal vez no esté pendiente
de cada segundo de tu vida,
pero cada segundo te presento a Dios,
para que Él te use
de una manera hermosa.

Amo tu pasión por servirle al Señor,
me alegra cómo tu vida arde por Él.
Quizás no sea la más hermosa,
ni la que observa tus redes a diario,
pero soy la que, en secreto,
intercede para que prosperes,
la que ruega que tu camino
esté lleno de gracia.

Nunca imaginé que mis ojos
se posarían sobre los tuyos;
recuerdo aquel día,
cuando tus palabras me hirieron,
pero pedí al cielo que me diera favor,
porque quería mostrarte
que no era como pensabas.

Y si un día llegas a ser mi esposo,
quiero caminar a tu lado,
sirviendo juntos a nuestro Dios,
ganando almas para su Reino.

Ese es mi anhelo,
ese es mi amor.



Santa Marta, tierra de sueños

Santa Marta, tierra de sueños,
cuna de historias y aventuras,
tu brisa guarda secretos guardados,
tu mar susurra canciones de gritos.

La historia enriquece nuestra vida,
tus calles guardan huellas sagradas,
recuerdos de luchas y victorias,
de un pasado que nunca se apaga.

Tus montañas besan el cielo,
tu arena acaricia los pies cansados,
y en cada rincón florece la vida,
como un tesoro jamás olvidado.

Santa Marta, puerto de anhelos,
espejo de culturas que se abrazan,
eres raíz, presente y futuro,
una tierra que sueña y nunca se cansa.





Santa Marta, a treinta y un días del nuevo siglo XXI

Fango eres, aunque reflejes cielo.

Luis Haroldo Turizo Jiménez[24]

Esta frase la recogí de una caneca de basura una tarde en casa de la pintora cartagenera Bibiana Vélez Covo. Es de autoría del poeta Raúl Gómez Jattin, quien tenía la costumbre de romper todo aquello que escribía y que luego no le gustaba: —«fango eres, aunque reflejes cielo». Las palabras llamaron mucho mi atención, así que guardé el pedazo de papel roto, que debió ser un poema completo cuyo valor solo pude comprender después de muchos años. La frase tiene un filo de acero cortante que podría atravesar a cualquier persona, haciéndola pedazos como se hizo añicos el papel donde Raúl escribió esta hermosa composición.

Raúl y yo usualmente llegábamos al barrio Crespo, en Cartagena, donde vivía esta pintora, amiga de ambos. Yo tenía escasos diecisiete años y le preparaba los bastidores y los lienzos para que ella pudiera pintar sus cuadros. Raúl Gómez Jattin ya era un poeta consagrado y reconocido en todo el país. Nuestra amistad, sin embargo, se consolidó por giros de la vida. Una noche, el periodista y amigo personal Carlos Darío Cataño Iguarán me lo presentó en un andén de Bocagrande. Raúl, descalzo y sin dientes, con la barriga como "una calabaza gigante", comía los desechos que encontraba en un tanque de basura propiedad de los pobladores del barrio de más alcurnia que jamás haya tenido el Caribe colombiano.

24. Licenciado en artes Plásticas y poeta. Egresado de la Universidad del Magdalena. Email: turylu@hotmail.com



Cubo de sol

Tengo una ventana
que me regala un cubo de sol
que cabe exacto en mi cuarto,
tengo también una amiga nueva, que llamo «divinidad»
o «demonio».
A diario aparece por la línea inalámbrica,
me turba su voz de ángel telefónico
describiéndome su piel.

Ya no tengo admiradoras,
ni libros nuevos,
ni amigos nuevos,
solo los miles que se conectan a mi Facebook,
sin apellidos,
sin nombres.

También tengo un teclado
para bajar imágenes virtuales
que me distraen, pero que
al mismo tiempo me atrofian.

Y unas ganas raras
de sacarte de la pantalla plana
y meterte en mi cubo de sol,
doblada como hoja de papel
en mi cama.



Epígrafe

Si hubiera podido elegir una transformación al nacer,
de seguro y por rebeldía,
tendría algo más largo en mi cuerpo.

En punta de pies

Escribiré este poema,
no para complacer mi alma de vagabundo
que no le hace mal a nadie.
Ni quitarle el sueño a una joven con tierno azul en los labios.
Tampoco para enviarle mensajes cifrados a una amiga bella,
que de alguna manera me gusta en silencio.
Ni recordar pasadas épocas archivadas en cavernas pintadas con aceite
animal y carbón mineral.
No, no quiero un poema que aplaudan,
que las librerías publiquen,
ni que mencione tu cara asustada por las ranas plataneras.
No, no quiero un poema para eso…
Solo quiero que me expliques
como haces para lucir equilibrada en puntillas,
cuando de espaldas,
intentas darme un beso.



Políticas para publicación de textos

Atarraya Cultural se acoge a las políticas editoriales de la Universidad del Magdalena en cuanto al uso del manual de estilo APA, en su versión actualizada, para la presentación de textos. La aplicación de las normas de estilo es responsabilidad de los autores; también lo son los contenidos y la referencia a las fuentes gráficas y literarias que utilicen en sus artículos. Cada texto se someterá a evaluación por parte del Comité Editorial, en donde se decidirá en qué número se incluirán las publicaciones que se propongan.

Se realizará una convocatoria semestral para que estudiantes, docentes y comunidad en general puedan enviar sus textos. Se favorecen obras de tipo cultural o literario, fotografías, ilustraciones, muestras de arte, así como piezas de reflexión académica. También se considera la experimentación con los discursos textuales, siempre y cuando el Comité Editorial de la revista valore los escritos como publicables y de alta calidad en contenido y propuesta artística.

Dirección de
Proyección Cultural

20 AÑOS
CENTRO CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
CLAUSTRO San Juan Nepomuceno

Convocatoria Revista Atarraya Cultural

Atarraya Cultural convoca a su próximo número, que se publicará durante el primer semestre de 2025. El formato es libre: se aceptarán textos de reflexión, literarios, propuestas de géneros híbridos, crónicas, trabajos periodísticos o ensayos. Todos los escritos tienen que pensar o tratar temáticas relativas a la cultura del Caribe colombiano, con una extensión de mínimo 2.000 palabras y máximo 5.000.

El Comité Editorial se reserva la decisión de evaluar los textos y publicar aquellos que en su calidad contribuyan a desarrollar el mejor número en cuanto a contenidos y propuestas creativas e innovadoras. Invitamos especialmente a docentes de instituciones educativas, estudiantes y comunidad en general a participar con sus propuestas de textos para hacer visibles experiencias culturales significativas y positivas de trabajo en el ámbito cultural.

Los artículos deben enviarse a los siguientes correos:
proyeccioncultural@unimagdalena.edu.co
atarrayacultural@unimagdalena.edu.co

Dirección de Proyección Cultural

20 AÑOS
CENTRO CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
CLAUSTRO San Juan Nepomuceno